

Sistematización del trabajo Social

Unidad I

Introducción a la sistematización



QUE ES LA SISTEMATIZACION

CONCEPTOS BÁSICOS DE LA SISTEMATIZACIÓN

BREVE INTRODUCCIÓN

La sistematización según Alfredo Ghiso, surge en América Latina en los años 70 en contextos de crisis de los sectores populares y de fragmentación de iniciativas sociales, donde no está resuelto el problema de la relación teoría práctica; contexto desde el que se exige propuestas superadoras y transformadoras del conocimiento tanto en la producción como en la difusión de las prácticas sociales. Asumen este reto las Organizaciones no gubernamentales en tanto están comprometidas con la reconstrucción de los movimientos sociales, es por ello que la sistematización surge como un esfuerzo consciente de capturar los significados de la acción y sus efectos, lo cual implica lecturas organizadas de las experiencias, teorización y cuestionamientos contextualizados de la praxis social con el propósito de comunicar el conocimiento producido.

María Mercedes Barnechea (1992) plantea que la sistematización hace aportes significativos a la práctica del Trabajo Social y a la producción de conocimiento.

Sin embargo, a la fecha no es posible afirmar con seguridad que la sistematización sea una práctica comprendida, ni menos incorporada al quehacer de los profesionales.

Por una parte se plantea que los profesionales dedicados a la práctica poco tienen que ver con La producción de conocimiento. Al mismo tiempo, el quehacer permanente les impide generar espacios de reflexión y diálogo creativo. Unido al poco interés de las organizaciones por recuperar el conocimiento producido por el desarrollo de programas y práctica permanente.

La intervención profesional tiene que reflexionar sobre los diferentes escenarios, los que son producto de los procesos contradictorios que se vienen dando a nivel global y local, como la modernización, la globalización y la interculturalidad, que reconfiguran lo social.

La sistematización de experiencias como ejercicio de producción de conocimiento crítico desde la práctica, ha ido y debe seguir adquiriendo más y más relevancia en las experiencias de educación popular en América Latina y también en otros contextos.

Muchas veces confundida con la mera recopilación de datos o con la narración de eventos, o aún con la producción de un informe síntesis de una experiencia, las conceptualizaciones en torno a la sistematización de las experiencias, han ido generando interesantes puntos de reflexión en torno a su identidad específica.

Oscar Jara. Sistematización de experiencias, investigación y evaluación.

Por otra parte, las diferencias, coincidencias y relaciones entre conocimiento teórico y conocimiento práctico (así como entre las maneras en que se producen) tampoco están claras, ni han sido suficientemente abordadas.

Qué conocer, cómo conocer, para qué conocer, a favor de que y de quien conocer, y por consiguiente, contra que y contra quien conocer. Son cuestiones teórico prácticas y no intelectualistas que la educación nos plantea en cuanto a acto de conocimiento.
Paulo Freire - Carta a Guinea – Bissau.

Desde esta mirada, reflexionar sobre lo que hacemos y como lo hacemos de una manera sistemática, que sirva a los fines organizacionales y a la población con la cual trabajamos, se vuelve fundamental porque implica generar nuevos aprendizajes emanados de la propia práctica y saber de los equipos, mediante una reflexión colectiva y crítica que permite mejorar los procesos de trabajo, además de identificar, describir e impulsar el desarrollo de las buenas prácticas, deseables de difundir.

QUE ES SISTEMATIZAR?

Comenzaremos describiendo que no es sistematización. No es escribir o describir una práctica, no es solo recopilar información sobre una práctica u ordenar cronológicamente la información, ni elaborar un informe de síntesis sobre lo que se hizo, ni un enunciado de problemas o aciertos de la práctica o experiencia (Ruiz Botero).2001

Según el diccionario **sistematizar** es estructurar, organizar algo como un sistema. Es una definición que se acerca a lo que en Trabajo Social y en otras disciplinas sociales se entiende como sistematización, pero que no recoge toda la dinámica e implicancias del proceso.

DEFINICIONES DE SISTEMATIZACIÓN

AUTOR	DEFINICIÓN
Sergio Martinic y Horacio Walter (1999)	<p>Es un proceso de reflexión que pretende ordenar u organizar lo que ha sido la marcha, los procesos, los resultados de un proyecto, buscando en tal dinámica las dimensiones que pueden explicar el curso que asumió el trabajo realizado.</p> <p>Una manera de reconstruir el discurso, un proceso para recuperar, interpretar y comunicar lo que los sujetos saben. El conocimiento que se produce desde esa perspectiva permite transformar en objeto de conocimiento las interpretaciones de la experiencia, relacionando: saber, conocimiento y poder.</p>
Teresa Quiroz y María de la Luz Morgan (1998)	<p>Un método para generar conocimiento social a partir de la experiencia con el fin de orientarla. Pretende reconstruir dimensiones de un proceso en relación con problemas de acción y, para el Trabajo Social, permite la construcción de una reflexión teorizada en torno a una práctica social. La</p>

	sistematización intenta describir, organizar y analizar el desarrollo de una actividad en una variedad de áreas, extrayendo así lecciones de la experiencia de una manera global.
Daniela Sánchez (1986)	Una práctica que reconstruye experiencia y produce conocimiento. Es un saber singular y particular que se apoya en la reflexión teórica y tiene como propósito aportar a una epistemología de la práctica. Una forma de conocer y de actuar que da cuenta de la búsqueda de una nueva identidad en el Trabajo Social.
Virginia Pierola (1987)	Captar significados en una relación realidad -acción - efectos; una reflexión evaluativa que permite teorizar la práctica, totalizarla y comunicarla
. Oscar Jara (1994)	Es una construcción ordenada de la experiencia que busca explicar el curso, dotar de sentido y significado el proceso. Permite crear conocimiento desde lo cotidiano y explicar factores de cambio en los procesos, llegando a afirmaciones que relacionan lo concreto con lo abstracto y las percepciones con los conceptos.

Fuente: Alexander Perez Alvarez. Re-pensar la sistematización y la investigación evaluativa en la intervención en Trabajo Social como pilares de la producción de conocimiento.

Estas definiciones están dentro de las más observadas dentro de la literatura, y todos ellos respaldan la concepción de la sistematización como **Un proceso permanente y acumulativo de creación de conocimientos a partir de nuestra experiencia de intervención en una realidad social**. Proceso de recuperación, tematización y apropiación de una práctica determinada que al relacionar sistemática e históricamente sus componentes teórico –prácticos, permite a los sujetos comprender y

explicar los contextos, sentidos, fundamentos, lógicas y diferentes aspectos que presenta la experiencia, con el fin de transformar y cualificar la comprensión, experimentación y expresión e las prácticas (Guiso, 2001 en Ruiz Botero). Guía para la sistematización de trabajo en Justicia Juvenil.

Intervención desde e desarrollo social y promocional que busca transformar la realidad. Para los cual los profesionales y equipos de trabajo deben desarrollar un proceso de REFLEXIÓN EN LA ACCIÓN.

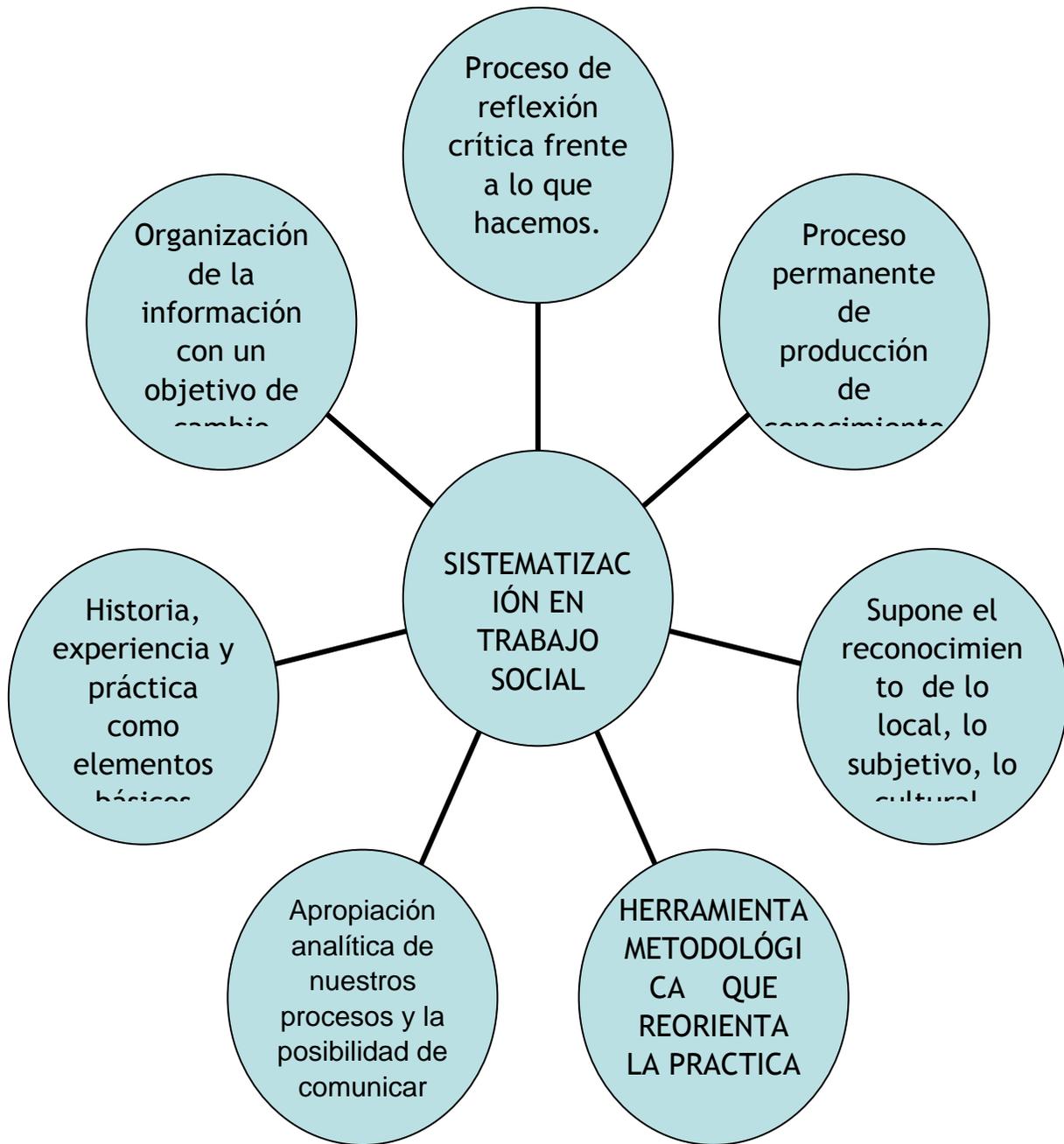
Reflexión que se sustenta en conocimiento y genera nuevos conocimiento.

Muchas veces los profesionales no son conscientes de este proceso, debido a que se da como respuesta a problemas que surgen en lo cotidiano, lo que exige de respuestas inmediatas. Esto implica que el conocimiento que e genera durante la práctica y el nuevo conocimiento que se genera durante ella emanando por los cambios o exigencias requeridas durante la práctica, han sido ordenados, fundamentados y por lo tanto posibles de transmitir posteriormente.

La sistematización entonces lo que busca es dar cierto orden y rigurosidad al conocimiento que está en la práctica del Trabajo Social.

(La práctica como fuente de conocimiento: Una propuesta operativa para sistematizar experiencias en Trabajo Social.)

Pues bien, si pudiéramos resaltar los conceptos que describen la sistematización podríamos construir el siguiente esquema:



DIFERENCIAS ENTRE LA SISTEMATIZACIÓN, EVALUACIÓN E INVESTIGACIÓN.

Si bien el término sistematización es poco específico y se presta para ambigüedades pues está relacionado muchas veces con la evaluación, la teorización, organización de experiencias para comunicarlas, a comprender las prácticas para mejorarlas. Todas ellas contribuyen al mismo propósito general de **conocer la realidad para transformarla y las tres se sitúan en el terreno del conocimiento.**

TRES HERMANAS DE LA MISMA FAMILIA (Oscar Jara)

Una de las dificultades más frecuentes que encontramos para poder precisar en que consiste, específicamente, la sistematización de experiencias, es la indefinición de las fronteras entre ella, la evaluación y e investigación social.

La Evaluación, Investigación y Sistematización de experiencias se retroalimentan mutuamente y ninguna sustituye a la otra. Cada una se aproxima al conocimiento de la realidad de manera diferente. No debemos confundirlas ni tampoco, contraponerlas, porque ninguna puede sustituir o anular lo que la otra realiza.

Al mismo tiempo, las tres tienen semejanzas y contribuyen con sus particularidades específicas.

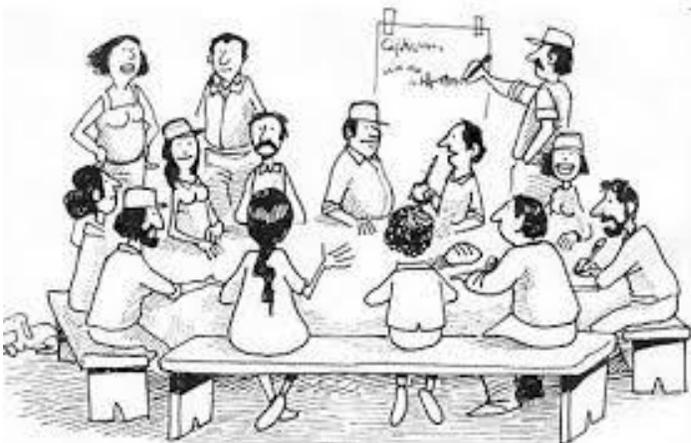
Así como reconocemos la importancia y urgencia de impulsar procesos de sistematización de nuestras experiencias de educación, organización o participación, reafirmamos sin duda la no menos importante necesidad de incorporar la dimensión investigativa en nuestras organizaciones.

La evaluación, al igual que la sistematización, representa un primer nivel de elaboración conceptual que tiene como objeto de conocimiento la práctica inmediata de las personas que las realizan. Pero la evaluación no busca tanto realizar una

interpretación de la lógica del proceso vivido, sino fundamentalmente el analizar, medir o valorar los resultados obtenidos, confrontándoles con el diagnóstico inicial y los objetivos o metas que se habían propuesto al comienzo, identificando las brechas entre lo que se planificó y lo que se consiguió finalmente de lo planificado. Este análisis, medición y valoración son también procesos de aprendizaje y no se reducen a utilizar datos cuantitativos, sino que aspiran a identificar también los aspectos cualitativos que están presentes en los resultados.

La **sistematización y la evaluación** se presentan como dos estrategias metodológicas que permiten reflexionar acerca de la experiencia de trabajo realizado por un equipo determinado. Se trata de dos prácticas de conocimiento, indispensables y complementarias. Muchas veces se mezclan, otras se complementan y en otras se diferencian.

Por un lado, como ya se dijo anteriormente la sistematización busca la reflexión crítica sobre la propia experiencia con el objetivo de mejorarla y aprender. Además de producir conocimiento posible de transmitir.



Por su parte, la evaluación de proceso consiste en “la comprensión de un proceso de acción transformación, en la tensión inevitable entre una idea, una intención y un

proceso de realización. (Zúñiga, en SENAME 2005. Guía para la sistematización de experiencias en trabajo en Justicia Juvenil.

La evaluación de procesos apunta a registrar la **calidad** de la intervención. Permite a los encargados del proyecto evaluado, tomar decisiones respecto los objetivos, políticas, estrategias y ejecución del proyecto. Factores de diseño, elementos imprevistos que obliguen redefinir los objetivos por ejemplo.

La sistematización se diferencia pues su atención se focaliza en la **interpretación crítica** del proceso vivido, busca penetrar en la dinámica de las experiencias y entender la lógica de los procesos más que **fijarse en los resultados**, como la evaluación.

La sistematización ayuda a dar seguimiento a la experiencia, no es un **mecanismo de seguimiento** como la evaluación.

La sistematización es un **ejercicio reconstructivo** de un proceso y un aporte crítico al mismo, que busca aprender de la experiencia y comunicar esos aprendizajes.

Al igual que la sistematización de experiencias, la evaluación debe arribar a conclusiones prácticas y ambas deben retroalimentarse con el fin de confluir en su propósito común: mejorar la calidad de nuestras prácticas.

Por otro lado, **La sistematización y la investigación** evaluativa emergen en la actualidad como instancias estructurantes de la intervención, que permiten ubicar la profesión como campo disciplinar, dotándola de rigurosidad y pertinencia frente a las dinámicas complejas y cambiantes de la realidad social.

La **Investigación Social** (cuyo objeto abarca más allá de la experiencia, múltiples fenómenos, procesos y estructuras) es un ejercicio que busca aportar a la construcción de conocimientos científicos, basados en un cuerpo teórico entendido

como un conjunto de proposiciones fundamentales que buscan comprender y explicar los movimientos y contradicciones de la sociedad y que están permanentemente confrontadas y enriquecidas con conocimientos obtenidos de forma sistemática y metódica.

Los resultados de estas investigaciones se pueden comprobar, confrontar y comparar aspirando a tener niveles de generalización y transferibilidad. Los productos del conocimiento científico se incorporan a sistemas que se deben continuar enriqueciendo permanentemente con los aportes de la comunidad científica respectiva. La investigación social nos permite comprender las experiencias en un marco de referencia más amplio y también nos permite explicar las interrelaciones e interdependencias que se dan entre diversos fenómenos de la realidad histórico-social. De esta manera, las investigaciones pueden enriquecer la interpretación crítica de la práctica directa que realiza la sistematización de experiencias, aportando al diálogo de saberes con nuevos elementos conceptuales y teóricos, permitiendo llegar a un mayor grado de abstracción.

Finalmente podemos incorporar algunas ideas trabajadas por María De la Luz Morgan quien plantea lo siguiente respecto a lo que diferencia la sistematización de la evaluación y la Investigación:

1.- La Investigación y la Sistematización:

La Investigación se ubica dialécticamente antes de la acción a la cual se orienta. La Sistematización se ubica después de la acción de la cual aprende. El objeto del conocimiento de la investigación es un aspecto de la realidad que queremos conocer y comprender para poder intervenir en ella. En la Sistematización se aborda un proceso o algunas de sus dimensiones, a partir de una práctica intencionada y planificada.

2.- La Evaluación y la Sistematización:

La primera se concentra en el proyecto, confrontando objetivos con resultados. La segunda pretende profundizar en algunas dimensiones del proceso en el que se ha

insertado el proyecto, centrándose en el conocimiento de la articulación entre la práctica profesional y la de los sujetos. No obstante los intentos de diferenciar la Sistematización de otras formas de recuperar las experiencias de trabajo con fines de conocimientos, se reconoce que aún queda pendiente seguir trabajando con mayor precisión los atributos que dan identidad propia a dicho proceso.

Como una forma de reflexión final les incluyo una reseña que da cuenta de la importancia de todos estos procesos para la praxis del Trabajo Social en América latina.

“Teresa Matus (2003) plantea que la intervención, hoy, no puede reducirse sólo al plano operacional, pues se hace necesario establecer una relación inseparable entre la intervención y un sistema de comprensión social que se configura en diferentes dimensiones, como son: los cambios en el contexto, las diversas perspectivas teóricas en las Ciencias Sociales, los enfoques epistemológicos y los marcos éticos valorativos. Apoyando lo anterior, Olga Lucia Vélez (2003) considera que en la complejidad actual de la dinámica social y en el amplio espectro que trae consigo la intervención profesional, el ejercicio investigativo, desde la evaluación de los procesos y el rescate de las experiencias, constituye un recurso fundamental para la potencialización de la profesión, lo que permite una mayor pertinencia e impacto en la gestión de lo social. Las autoras consideran que la formación en investigación no es un asunto exclusivo de los académicos, sino que es un compromiso de la profesión que como punto orgánico posibilita la producción de conocimiento sobre las dinámicas sociales donde cotidianamente intervenimos los profesionales del Trabajo Social; por esta razón, cobra sentido y relevancia la sistematización y la evaluación como pilares para una praxis pertinente y oportuna.” Alexander Perez Alvarez.

Re-pensar la sistematización y la investigación evaluativa en la intervención en Trabajo Social como pilares de la producción de conocimiento.

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIA Y PRACTICAS

La sistematización implica obtener aprendizajes críticos de nuestras experiencias. Por eso, no decimos sólo “sistematización”, sino “sistematización de experiencias”.

En el campo de la educación popular y de trabajo en procesos sociales, sistematizar implica obtener aprendizajes críticos de nuestras experiencias.

Algunos significados de la experiencia como procesos:

- Las experiencias son **procesos históricos y sociales dinámicos**: están en permanente cambio y movimiento.
- Las experiencias son **procesos complejos**, intervienen una serie de factores objetivos y subjetivos que están en interrelación:
 - a) Condiciones de contexto o momento histórico en que se desenvuelven.
 - b) Situaciones particulares que la hacen posible.
 - c) Acciones intencionadas que realizamos las personas con determinados fines (o inintencionadas que se dan sólo como respuesta a situaciones).
 - d) Reacciones que se generan a partir de dichas acciones. e) Resultados esperados o inesperados que van surgiendo.
 - f) Percepciones, interpretaciones, intuiciones y emociones de los hombres y las mujeres que intervenimos en él.
 - g) Relaciones que se establecen entre las personas que somos sujetos de estas experiencias.
- Las experiencias son procesos vitales y únicos: expresan una enorme riqueza acumulada de elementos y, por tanto, son inéditos e irrepetibles.

Por todo lo anterior, es que es tan apasionante, como exigente, la tarea de buscar comprenderlas, extraer sus enseñanzas y comunicarlas. Buscamos apropiarnos

críticamente de las experiencias vividas y damos cuenta de ellas, compartiendo con otras personas lo aprendido.

En cualquier sistematización de experiencias nosotros debemos:

- Ordenar y reconstruir el proceso vivido.
- Realizar una interpretación crítica de ese proceso.
- Extraer aprendizajes y compartirlos.

Algunas características de la sistematización de experiencias:

- Produce conocimientos desde la experiencia, pero que apuntan a trascenderla.
- Recupera lo sucedido, reconstruyéndolo históricamente, pero para interpretarlo y obtener aprendizajes.
- Valoriza los saberes de las personas que son sujetos de las experiencias.
- Identifica los principales cambios que se dieron a lo largo del proceso y por qué se dieron.
- Produce conocimientos y aprendizajes significativos desde la particularidad de las experiencias, apropiándose de su sentido.
- Construye una mirada crítica sobre lo vivido, permitiendo orientar las experiencias en el futuro con una perspectiva transformadora.
- Se complementa con la evaluación, que normalmente se concentra en medir y valorar los resultados, aportando una interpretación crítica del proceso que posibilitó dichos resultados.
- Se complementa con la investigación, la cual está abierta al conocimiento de muy diversas realidades y aspectos, aportando conocimiento vinculados a las propias experiencias particulares.

- No se reduce a narrar acontecimientos, describir procesos, escribir una memoria, clasificar tipos de experiencias, ordenar los datos. Todo ello es sólo una base para realizar una interpretación crítica.
- Los principales protagonistas de la sistematización deben ser quienes son protagonistas de las experiencias, aunque para realizarla puedan requerir apoyo o asesoría de otras personas.

*Orientaciones teórico prácticas para la sistematización de experiencias. Oscar Jara Holliday.

Algunos autores hablan de sistematizar experiencias y otros prefieren hacer referencia a la práctica.

La experiencia constituye procesos inéditos e irrepetibles, y en cada una de ellas se tienen una fuente importante de aprendizajes, y se debe aprovechar su originalidad.

Es importante entender la práctica como un “saber hacer” de los equipos, sus competencias, lo que constituye su particularidad profesional.

La práctica es una actividad intencionada que se sustenta en un conocimiento previo y que se plante lograr objetivos de transformación.

La práctica se funda en conocimiento pero también produce nuevos conocimientos.

“Con relación a la práctica, la sistematización permite superar el activismo, la repetición instrumental de ciertos procedimientos y la pérdida de sentido en los propósitos de la misma; permite confrontar la experiencia, reconocer otras experiencias, vincular profesionales en campo y sobre todo, aprender de lo que a otros les ha sucedido. De igual manera, posibilita democratizar el conocimiento, puesto que involucra de manera activa y participativa a los sujetos con los que se desarrolla la experiencia”

Por lo tanto, “**Sistematizar las experiencias permite retroalimentar las prácticas**”. La sistematización de experiencias tienen sentido en función del mejoramiento de la práctica en Trabajo Social.

La manera como se realiza el trabajo es la práctica de trabajo. Pero lo que acontece, o experimentan los grupos son experiencias.

María Mercedes Barnechea (1992) plantea que la sistematización hace aportes significativos a la práctica del Trabajo Social y a la producción de conocimiento.⁶ Con relación a la práctica, la sistematización permite superar el activismo, la repetición instrumental de ciertos procedimientos y la pérdida de sentido en los propósitos de la misma; permite confrontar la experiencia, reconocer otras experiencias, vincular profesionales en campo y sobre todo, aprender de lo que a otros les ha sucedido. De igual manera, posibilita democratizar el conocimiento, puesto que involucra de manera activa y participativa a los sujetos con los que se desarrolla la experiencia.

Bibliografía.

- 1) Luis Alejandro Acosta (2005). Guía práctica para la sistematización de proyectos y programas de cooperación técnica. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.
- 2) Oscar Jara. Orientaciones teórico – prácticas para la sistematización de experiencias. Biblioteca electrónica sobre Sistematización de Experiencias.
- 3) FLACSO. Capítulo 6. (2001). Propuesta metodológica para sistematizar la practica profesional del Trabajo Social.

SISTEMATIZACIÓN EN EL TRABAJO SOCIAL

UNIDAD N° 1

Introducción a la sistematización



WWW.IPLACEX.CL

Introducción

Existe claridad respecto a la importancia de la sistematización en el trabajo realizado por los Trabajadores Sociales, sin embargo, queda de manifiesto que sin ser planteado al origen del proceso, es decir, la razón por la cual es necesario objetivar que motiva la sistematización, pasa a ser de una ayuda a un problema metodológico.

El propósito de la sistematización es producir información y conocimiento sobre las experiencias, pero en la marcha muchas veces nos damos cuenta de las dificultades de lograr el objetivo. Podemos enfrentar prácticas de acciones difíciles de delimitar y de aprender bajo parámetros normales.

Es necesario poner atención al origen de la sistematización de experiencias y comprender la demanda de esfuerzos que esto genera.

El objetivo de este documento es dar ciertos lineamientos a la reflexión respecto de la necesidad de la sistematización comprendiendo el proceso de sistematización, es decir, porque, para que, qué y cuándo sistematizar. Para luego conocer los pasos o fases necesarias en este proceso.

Generar conocimiento desde diferentes intereses y utilidades e incluso reutilizar ese conocimiento obtenido, reconstruyendo la experiencia y replicando las buenas prácticas, consciente de las dificultades y beneficios de este nuevo actuar.

Comprenderemos que podemos sistematizar nuestras experiencias desde diferentes objetivos y utilidades, comprendiendo mejor, mejorando e intercambiándolas con otros.

Ideas Fuerza

1. El Por qué de la sistematización. Profesionales que manifiestan la necesidad de sistematizar sus prácticas, ya sea para ordenar y/o reformular la práctica.
2. .La sistematización facilita a los profesionales se involucren en el aprendizaje de sus propias experiencias.
3. La importancia de saber que vamos a sistematizar. Evaluación que permitirá clarificar los objetivos de esta.
4. La sistematización no es una herramienta de trabajo fácil de implementar pero necesaria para la generación de conocimiento, empoderamiento de la práctica y recursos teórico prácticos para otros profesionales.

PORQUE SISTEMATIZAR EN TRABAJO SOCIAL

Los conocimientos y saberes prácticos constituyen muchas veces un patrimonio implícito o tácito que forma parte de la particular forma de trabajar o del estilo del Trabajador Social. Por lo tanto, es difícil de transmitir o comunicar a sus pares u otros interlocutores interesados en las acciones o aprendizajes de sus experiencias.

Es recurrente que los Trabajadores Sociales manifiesten la necesidad de sistematizar sus prácticas. Esto les permite recuperar de manera ordenada lo que ya saben sobre ellas, descubrir lo que no aún no saben y transparentar lo que muchas veces "aún no sabían que ya sabían". Sin embargo, lo que generalmente ocurre es que las jefaturas son quienes establecen las necesidades, urgencias, prioridades y políticas institucionales.

Puede ocurrir que quienes pertenecen a la gestión institucional no perciban la sistematización tan importante o útil como quienes realizan las acciones institucionales.

Cada organización tiene sus propias metas y objetivos definidos a cumplir. Generalmente estructurados con bastante anticipación y a niveles muy por sobre las jefaturas inclusive. La práctica por lo tanto debe dar cumplimiento a estos.

Frente a este escenario existen por tanto, condiciones no solo personales sino mayoritariamente institucionales, que permitirán o no que la sistematización se lleve a cabo. La mejor motivación será descubrir que lo que se hace todos los días está lleno de enseñanzas, y que simplemente hace falta proponerse aprender de ellas haciendo preguntas a la práctica. Es muy común que se piense que sólo se puede aprender de libros o cursos, y que no se considere la propia práctica como fuente fundamental de aprendizaje (Jara, 1997: 4-13, 24-25, 39-48, 75-76).

Quizás como parte de los desafíos está el cómo motivar a las jefaturas a comprender que la sistematización es parte de la acción y que es posible mejorar la práctica si se implementa adecuadamente.

Volviendo al inicio. Lo que se comunica, no es todo lo que se hace o se experimenta. Al interpretar o hablar sobre nuestras experiencias, se enfatizan algunas situaciones, hechos, percepciones y se eliminan o minimizan otras.

Cualquier versión que se construya, es una reconstrucción que difiere de las dinámicas y simultaneidad de dimensiones y procesos que transcurren en la realidad concreta.

La dificultad de comunicar, lo que se sabe de una práctica es lo que identificamos como problema de sistematización.

Con lo anterior solo pretendemos situar a los equipos de trabajo frente a las probabilidades de la sistematización, haciendo presente los posibles obstáculos que existen.

¿Creen entonces que implementar un proceso de sistematización sea factible de realizar por los mismos profesionales que generan la práctica?

Los profesionales del área social y educativa consideran la existencia de 2 razones como las más recurrentes que dificultan la realización de la sistematización:

1.- En los equipos de trabajo no hay tiempo para escribir y reflexionar sobre la práctica.

El trabajo diario, tareas asignadas y compromisos asumidos tanto por profesionales como por los equipos de trabajo van emplazando el proceso de sistematización muchas veces manifestado como una labor paralela que debieran asumir otros, o al menos disminuyendo responsabilidades cotidianamente asignadas.

2.- Falta de categorías y metodologías adecuadas para llevar a cabo la sistematización.

Conocimiento específico respecto a la metodología de la sistematización no necesariamente se encuentran en los equipos profesionales. Elementos teóricos que permitan generar espacios de conocimiento desde la práctica objetivados que al mismo tiempo sean alimentados por los actores y/o profesionales que generan la experiencia se encuentran con las capacidades técnicas que permitan desarrollar a cabalidad el proceso de sistematización.

Existe la intención de sistematizar, pero las exigencias de seguir avanzando en proyectos y tareas definidas llevan a suspender o en ocasiones a olvidar esta importante tarea

En el porqué de la sistematización entonces se han puesto énfasis principalmente en cuatro aspectos:

1.- En la necesidad de la reconstrucción ordenada de la práctica

Martinic dice que con este concepto se alude a un proceso que pretende ordenar u organizar lo que ha sido la marcha, los procesos, los resultados de un proyecto, buscando en tal dinámica las dimensiones que pueden explicar el curso que asumió el trabajo realizado. Como la experiencia involucra a diversos actores, la sistematización intenta dilucidar también el sentido o el significado que el proceso ha tenido para los actores participantes en ella (Martinic, 1987b: 8-14).

2.- En la necesidad de producción de conocimientos:

Con relación a la producción de conocimientos, la sistematización es un proceso permanente, acumulativo, de creación de conocimientos a partir de la práctica de intervención en una realidad social, como un primer nivel de teorización sobre la práctica. Representa una articulación entre la teoría y la práctica y sirve a dos objetivos: mejorar la práctica y enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento teórico existente, contribuyendo a convertirlo en una herramienta útil para entender y transformar la realidad.

3.- En la necesidad de conceptualización de la práctica

La conceptualización de la práctica es uno de los propósitos principales de la sistematización, para poner en orden todos los elementos que intervienen en ella, articulados en un todo en el que cada una de las partes ubique su razón de ser, sus potencialidades y sus limitaciones; en una búsqueda de coherencia entre lo que se pretende y lo que se hace.

4.- En la necesidad de la participación como creación de conocimiento.

En cuanto a la participación, Cadena la define como un proceso intencionado de creación participativa de conocimientos teórico-prácticos desde y para la acción transformadora emancipadora, entendida ésta como la construcción de la capacidad protagónica del pueblo, con el propósito de que este pueda, de mejor manera, lograr sus fines (Cadena, 1987: 51).

PARA QUE SIRVE LA SISTEMATIZACIÓN EN TRABAJO SOCIAL

La tendencia a contar de manera anecdótica las experiencias vividas, a encasillar procesos originales y dinámicos en esquemas rígidos y preestablecidos, atentan contra un modo de pensar en movimiento, de procesamiento permanente, crítico y creativo que es indispensable para sistematizar.

El objetivo de un proceso de sistematización es que a los profesionales se les facilite el proceso de desarrollo del aprendizaje, involucrándolos en la generación de conocimiento o ideas del proyecto. Hacerlos parte de estrategias e iniciativas estratégicas a partir de la experiencia y documentada.

La sistematización permite que los actores analicen sobre lo que hicieron, porque lo hicieron, porque lo hicieron de una manera y no de otra, los resultados obtenidos y para qué. A quien le sirvieron, además de provocar procesos de aprendizaje pues las lecciones pueden estar destinadas a que los mismos actores que han realizado la sistematización puedan mejorar la práctica en el futuro, o que otras personas en otro lugar y momento puedan documentarse con las experiencias y vividas y repensadas que les permita planificar y ejecutar un proyecto e incluso volver a repensar esa nueva práctica.

El proceso de sistematización además explica el porqué de esos resultados obtenidos, extrayendo lecciones que permiten mejorar las prácticas futuras.

Para aclarar y ordenar estos conceptos, hablaremos de 3 elementos que permiten explicar el para qué sirve la sistematización:

A.- Para tener una comprensión más profunda de las prácticas que se realizan con el fin de mejorarlas.

La sistematización posibilita comprender cómo se desarrolló la práctica, por qué se dio precisamente de esa manera y no de otra. Los cambios que se produjeron. La relación entre las distintas etapas del proceso. Qué elementos han sido más determinantes que otros y por qué. Los momentos de surgimiento, desarrollo, consolidación, ruptura, pausas, conclusión dentro del proceso; y cómo los distintos factores se han comportado en cada uno de estas etapas.

Permite entender la lógica de las relaciones y contradicciones entre los distintos elementos, ubicando coherencias e incoherencias, por ejemplo: entre la dinámica del proceso particular que se realiza y los desafíos que la dinámica social ofrece. Ayuda a entender la propia trayectoria. Cómo se llegó al momento en que se está para comprender mejor el presente. A ubicar las contradicciones y los desafíos de la etapa actual. A obtener conclusiones para mejorar la práctica para hacerla más coherente en el futuro; para superar sus vacíos, para reafirmar sus puntos fuertes, y para no repetir lo que una y otra vez ha sido factor de debilidad o desgaste; para identificar los factores que poseen la característica de dinamizar a otros que tienen energía en "reposo" y que requieren que otro factor los incentive para desplegarla.

B. Para compartir con otras experiencias similares las enseñanzas surgidas de la práctica.

La sistematización ayuda a extraer las enseñanzas de la propia práctica, para compartirlas con otros y ponerlas en el tapete de la reflexión colectiva que las trasciende y, por tanto, les da sentido histórico, y que permitirá reafirmar posiciones que se tenían anteriormente, gracias a los nuevos elementos que se han ido incorporando, o ellos harán que se modifique todo o en parte las apreciaciones iniciales.

Ayuda además a recuperar la relación con la práctica que se desarrolla, organizando lo que sabe de ella y comunicándola a otros, reflexionar, cuestionar y adaptar su práctica a las necesidades de los grupos con los que trabajan. Como señala Martinic (1988), el sujeto piensa y actúa al mismo tiempo y uno de los resultados de su práctica es incrementar lo que sabe de la misma.

C. Para aportar a la reflexión teórica y la construcción de teoría, conocimientos surgidos de las prácticas sociales concretas.

La sistematización ayuda a comprender la realidad para transformarla. Esto plantea el reto de producir conocimientos a partir de la propia inserción concreta y cotidiana en procesos sociales específicos. Las dinámicas de lo general se expresan y se viven desde lo particular. En este ámbito, la práctica constituye una fuente para aportar elementos no tomados normalmente en cuenta por las ciencias sociales que han privilegiado el conocimiento de lo general. Al confrontar el quehacer práctico con los supuestos teóricos redefiniéndolos desde la práctica, aporta a la producción de conocimiento desde y sobre lo particular y lo cotidiano, contribuyendo así a la construcción de una teoría que responda a la realidad y que permita por tanto, reorientar la práctica a su transformación (Jara, 1996: 9-22).

LA SISTEMATIZACIÓN EN RESUMEN ES ÚTIL PARA



QUE VAMOS A SISTEMATIZAR

Es importante en el proceso de la sistematización elegir objetivamente que vamos a sistematizar, puesto que de dicha elección dependerá en gran medida el éxito o fracaso del proceso, y de esta forma lograr los objetivos propuestos.

Como elegir las experiencias a sistematizar varían desde las diferentes disciplinas y/o áreas de trabajo.

Por una parte, las experiencias pueden estar basadas en 2 enfoques:

1.- Enfoque de casos

Existen experiencias que debido a los resultados que han generado o debido a los métodos utilizados, llaman la atención. Puede suceder que la experiencia aún no haya finalizado y que por lo tanto no se pueda evaluar si será o no exitosa. Sin embargo, el técnico o coordinador del proyecto puede que considere importante capturar y registrar los métodos utilizados debido a su carácter innovador.

En otras ocasiones, contamos con el resultado de experiencias que han sido exitosas, al alcanzar los objetivos propuestos de una manera eficiente, o solucionar el o los problemas que existían, en estos casos estas experiencias se pueden convertir en modelos a seguir, y por lo tanto el técnico o coordinador del proyecto considera importante recolectar mayor información acerca de la misma, para poder identificar los factores de éxito y facilitar su réplica.

2.- Enfoque de temas

En esta ocasión, la motivación puede partir de un tema específico que es importante, estratégico o de especial interés para una institución u organización. Por ejemplo, el trabajo realizado con jóvenes con privación de libertad, respecto a los esfuerzos realizados, las metodologías de trabajo y todas las intenciones que los profesionales traducen en su trabajo por mejorar la calidad de vida de su población, no este generando lo resultados esperados, es término de los objetivo propuestos a corto, mediano y largo plazo.

Generalmente los profesionales definen individualmente las razones o motivos que pueden generar la falta de éxito, sin embargo, la sistematización de las experiencias podría generar cambios que permitan mejorar los resultados.

Por otra parte, desde el ámbito Educativo, se habla de 3 objetos susceptibles de sistematizar:

A. La práctica de los grupos populares

En este caso, se trata de que a través de la sistematización, los grupos populares reflexionen sobre sí mismos (formas de vida, de organización), de manera de apropiarse de su saber y, así, adquirir mayor poder para superar sus condiciones de vida.

En este sentido pueden surgir preguntas tales como.

¿Qué aspectos de la práctica del grupo parecen centrales?

¿Cuales son a su vez las debilidades o fortalezas de dicha práctica?

¿Qué acciones podemos desarrollar para mejorar nuestra práctica?

B. La práctica de los educadores

Desde esta perspectiva, la sistematización es un método que permite ordenar las prácticas de trabajo de los educadores/promotores, reflexionar y analizar dichas prácticas, con el objetivo último de hacerlas más eficientes.

Lo que se busca es analizar y reflexionar sobre la práctica de los educadores, es decir, de aquellos que intervienen en una determinada realidad.

Preguntas que ayudan a clarificar las ideas al respecto:

¿Qué acciones de las realizadas han resultado eficientes en la marcha del proyecto?

¿Qué conocimiento tengo de mi práctica?

C. Relación entre educadores y grupos populares

En este enfoque, la sistematización centra su atención en los actores involucrados en las experiencias educativas y/o de promoción social, es decir, en los educadores y los participantes, con el fin de recuperar, interpretar y comunicar lo que estos actores saben de su experiencia.

Desde mi perspectiva de participante, ¿Qué acciones considero que han sido positivas para la vida de la organización?

Desde mi perspectiva de educador, ¿Qué acciones de las realizadas, considero un error y no volvería a repetir en otro proceso educativo?

Desde mi perspectiva de participante, menciono qué he aprendido en cada proceso educativo y qué me sirve para seguir participando en la vida de la organización.

Desde mi perspectiva de educador, señalo mis aprendizajes en este proceso.

Cabe una cuarta alternativa y es la sistematización de los tres aspectos antes mencionados, es decir, las prácticas de los grupos populares y de los educadores y las relaciones entre los actores. Sin embargo, esta alternativa implica mayores esfuerzos y, por supuesto, está sujeta a mayores dificultades.

Para aproximarnos a la práctica. Visualicemos nuestra propia organización y respondamos algunas de estas preguntas. ¿Qué debilidades y fortalezas tiene mi práctica?, ¿Qué acciones podemos desarrollar?, ¿Qué acciones ya realizadas han sido exitosas? Y ¿Qué acciones como educador no volvería a repetir?.

Conclusión

Los desafíos que genera una sociedad compleja cambiante exige la necesidad de conocer y conocernos. Darnos a conocer y cualitativamente clasificar lo que conocemos.

La sistematización, entonces toma relevancia como herramienta metodológica que nos permite generar conocimiento a partir de la cualificación de la práctica,

Estamos obligados como profesionales de área social y/o educativa a reflexionar en forma permanente sobre nuestra práctica, repensar los procesos del quehacer y crear diversas formas de quehacer que tengan sentido.

Para ello la sistematización permite además la creación de conocimiento, organizar las ideas, objetivar los ámbitos a sistematizar.

De este modo la sistematización otorga una comprensión más profunda de las experiencias que realizamos con el fin de mejorar nuestras propias prácticas, comparte con otras prácticas similares las enseñanzas obtenidas y aporta a la reflexión y construcción de la teoría.

Esto no quita la existencia de dificultades y obstáculos al momento de implementar la sistematización. Dificultades asociadas al tiempo, los espacios de trabajo, las tareas diarias y jefaturas no conscientes que apoyen el proceso. Sin embargo, comunicar lo que hemos hecho de manera objetiva y organizada requiere de ciertos conocimientos y herramientas que la sistematización genera.

La práctica como quehacer del Trabajo Social es relevante como espacio de generación de hipótesis.

Dentro de la práctica dinámica y diversa de los profesionales se encuentra todo el bagaje mental que solo ellos logran transmitir o comunicar a otros que quieren aprender. Conocimiento que ya tiene un filtro de intereses y personalidades e historia de cada persona.

Recordemos finalmente que la sistematización es una interpretación crítica de la práctica que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo.

Bibliografía.

- 1) Luis Alejandro Acosta (2005). Guía práctica para la sistematización de proyectos y programas de cooperación técnica. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.
- 2) Oscar Jara. Orientaciones teóricas – prácticas para la sistematización de experiencias. Biblioteca electrónica sobre Sistematización de Experiencias.
- 3) FLACSO. Capítulo 6. (2001). Propuesta metodológica para sistematizar la práctica profesional del Trabajo Social.



Sistematización del trabajo Social

UNIDAD II:

Aportes de la sistematización al Trabajo Social



Introducción

Las presentes semanas tres y cuatro, nos permitir encontrarnos con el objetivo específico:

- Reflexionar en torno a la metodología de la sistematización.

Los principales contenidos de estas semanas son fundamentalmente:

Tercera semana:

La relevancia de la temática que se abordará tiene por objeto valorar desde una Aproximación al proceso de sistematización, los rasgos distintos del trabajo, a fin de construir una matriz de trabajo sostenida, sistemática y orientada al servicio.

Ideas Fuerza

Las principales ideas de la tercera semana son:

- 1.- Para qué sirve la sistematización y sus principales aportes y efectos
- 2.- Qué vamos a Sistematizar el trabajo de intervención causas y efectos.

Desarrollo

Desafíos de la Sistematización

En estos tiempos de contradicciones, cambios acelerados e incertidumbre generalizada, es notorio encontrarse con discursos reiterativos que convocan a la reflexión, al accionar pausado, al reconocimiento de singularidades y a la necesidad, de comprender las fricciones y tensiones, en una sociedad que se mueve a ritmos indeterminados para muchos de los investigadores y científicos sociales. Hoy, percibimos con sorpresa, como ante nuestros ojos se **fractura** el sentido de colectividad, imponiéndose cada vez más un orden social impulsado por el individualismo y la democratización de libertades individuales; sentir el avance del proceso de globalización y sus ajustes neoliberales. A la par, ver caer por tierra muchos de los derechos conquistados hace más de doscientos años, como el desplome del trabajo socialmente protegido y el acceso a bienes y servicios socialmente producidos. Así mismo, nos encontramos con la aparición y emergencia de nuevas subjetividades en la esfera pública, de colectivos y actores históricamente invisibilizados como jóvenes, homosexuales e inmigrantes.

Algunos de los académicos más representativos del trabajo social en la contemporaneidad, coinciden en que la intervención profesional tiene que reflexionar sobre los diferentes escenarios, que son producto de los procesos contradictorios que se vienen dando a nivel global y local, como la modernización, globalización y la interculturalidad, que reconfiguran lo social. Apoyados en Natalio Kisnerman (2005), podríamos plantear que nos encontramos en una sociedad en crisis, como se le reconoce comúnmente en el discurso cotidiano, se representa en los imaginarios colectivos y se evidencia en las prácticas sociales. Una sociedad establecida por una tensión entre la tradición y el modernismo; caracterizada por constantes fracturas y el temor a la incertidumbre. Estas tensiones actuales, complejizan el orden social explicado en las teorías estructurales del siglo XX; debido a que emerge el reconocimiento de una complejidad que a la vez, pone en entredicho el discurso hegemónico del positivismo y el liderazgo de unas disciplinas sobre otras, y que nos obliga a repensar las acciones y a encontrar nuevos sentidos o como lo afirma Kisnerman a “*reencontrar la finalidad social de los saberes*”.

En este sentido, Teresa Matus (1999) considera que es urgente revisar las categorías estructuralistas y funcionalistas, que históricamente han influenciado el quehacer profesional y que hoy se muestran insuficientes para comprender un contexto de cambios profundos, los cuales se expresan en la redefinición del espacio público, nuevas formas de exclusión social, reconocimiento de actores históricamente excluidos como grupos étnicos y minorías sexuales, entre otros.

El actual momento histórico en el que se rompen las fronteras disciplinares y, por tanto, la especificidad profesional aparece cada vez más difusa y volátil. Habitamos una sociedad invadida por la urgencia de la respuesta inmediata, que casi siempre es coyuntural y técnica, en la que a los profesionales se les dificulta pensar los problemas estructurales y revisar el cuerpo teórico - metodológico de su disciplina. Sin embargo, este condicionante no puede ser una excusa para seguir reproduciendo modelos descontextualizados, por el contrario, esta situación obliga a las ciencias sociales y de manera particular, al Trabajo social a reconstruir y trascender la acción instrumental y reguladora del orden social, a una intervención transformadora y generadora de conocimiento y del mismo modo, nos convoca a desarrollar y fortalecer estrategias que promuevan la acumulación teórico - metodológica de la intervención y la resignificación de su objeto.

Hoy, más que nunca, sigue vigente la discusión frente al cuerpo epistemológico del Trabajo social que demanda una permanente construcción y reconstrucción (Pérez y Vargas, 2007); que invita a recrear alternativas para el ejercicio profesional, reforzando elementos teóricos y metodológicos, los cuales deben ser alimentados con la historia y la investigación rigurosa de las consideraciones y relaciones sociales particulares en las cuales se vive; en palabras de Marilda Lamamoto esta construcción permite no caer "*en un teoricismo estéril*" (2003: 71 - 73). En este sentido, el presente artículo tiene como propósito, continuar construyendo un escenario en el que se siga resaltando e insistiendo en la necesidad de la sistematización e investigación evaluativa, como modalidades de investigación que permiten producir conocimiento, rescatar la memoria y dotar de sentido, reflexividad y sistematicidad en la acción profesional. No se puede sin embargo, desconocer que desde hace aproximadamente tres décadas, el Trabajo Social ha tenido grandes progresos al respecto, lo que ha posibilitado desarrollar intervenciones acordes con las particularidades de los contextos y los problemas sociales particulares donde interviene; también es posible encontrarse con dos escenarios contradictorios que llaman la atención.

De un lado, hay consenso en la bibliografía consultada, en que la sistematización y la investigación evaluativa, son componentes estructurantes de la intervención. Pero, por otro lado, se observa que en el campo profesional, muchos colegas le otorgan importancia sólo en sus discursos, pero al momento de plasmarlas y desarrollarlas de manera rigurosa en los proyectos, se retoman como un asunto anexo o un accesorio más, que termina desplazándose por la imperiosa búsqueda de soluciones y respuestas coyunturales, o por la no gestión de recursos para desarrollarlas. En otras palabras, y a pesar de los avances significativos en el campo disciplinar del Trabajo social, se continúa presentando una dicotomía en el ejercicio profesional frente a la acción y la producción de conocimiento, la ausencia de reflexión en muchas de las experiencias desarrolladas por colegas y el imaginario colectivo de que es a la academia la única instancia llamada a producir conocimiento.

Estas creencias que se siguen expresando en muchos espacios de intervención, desvirtúan el objeto y perpetúan el tecnicismo de la profesión. Así mismo, son posturas que van en contravía de una discusión académica que reconoce que tanto la sistematización, como la investigación evaluativa, se han convertido en pilares inherentes al ejercicio profesional. Desde ellas, es posible recrear una intervención fundamentada que vincula la reflexión sistemática de la praxis y el ejercicio investigativo, como un medio fundamental para consolidar una profesión que esté en capacidad, de rescatar y comprender la diversidad y cotidiana de los sujetos con quienes se interviene.

En esa vía, Teresa Matus (2003) plantea que la intervención, hoy, no puede reducirse sólo al plano operacional, pues se hace necesario establecer una relación inseparable entre la intervención y un sistema de comprensión social que se configura en diferentes dimensiones, como son: los cambios en el contexto, las diversas perspectivas teóricas en las Ciencias Sociales, los enfoques epistemológicos y los marcos éticos valorativos. Apoyando lo anterior, Olga Lucía Vélez (2003) considera que en la complejidad actual de la dinámica social y en el amplio espectro que trae consigo la intervención profesional, el ejercicio investigativo, desde la evaluación de los procesos y el rescate de las experiencias, constituye un recurso fundamental para la potencialización de la profesión, lo que permite una mayor pertinencia e impacto en la gestión de lo social. Las autoras consideran que la formación en investigación no es un asunto exclusivo de los académicos,

sino que es un compromiso de la profesión que como punto orgánico posibilita la producción de conocimiento sobre las dinámicas sociales donde cotidianamente intervenimos los profesionales del Trabajo Social; por esta razón, cobra sentido y relevancia la sistematización y la evaluación como pilares para una praxis pertinente y oportuna.

La investigación una acción inherente al trabajo social.

La investigación en Trabajo Social debe ser una instancia mediadora entre la teoría y la realidad, que permita reconstruir la realidad social. Tiene que asumirse como una práctica sistemática, en la que se forjen procesos de producción de conocimiento, que permitan comprender y explicar la realidad social (Vélez,

2003). Se considera que a través de ella, es posible vivir y reflexionar sobre el presente, recuperar la memoria colectiva del pasado y constituir un espacio dialógico de práctica y de saberes contrarios y diversos.

Todos sabemos, que el objeto del Trabajo Social se configura en la intervención, por ello la investigación, como ejercicio inherente en el Trabajo Social, debe ocuparse fundamentalmente del terreno de la acción. Aquí merecen especial atención los análisis críticos sobre los programas de acción, desplegados en ámbitos institucionales, organizacionales y comunitarios; la sistematización de experiencias; los estudios sobre metodologías de acción, viabilidad e impacto social, entre otros.

Más allá de la investigación básica, la sistematización y la investigación evaluativa emergen en la actualidad como instancias estructurantes de la intervención, que permiten posicionar la profesión como campo disciplinar, dotándola de rigurosidad y pertinencia frente a las dinámicas complejas y cambiantes de la realidad social.

El escenario descrito pone en escena un debate sobre las ciencias sociales y, especialmente, sobre la intervención en lo social. En esa perspectiva, el Trabajo Social, tiene que reorientar su accionar, de estar centrado en la regularización de lo social, por una intervención fundamentada en la reflexión, la acción y la transformación. Una intervención que democratice el poder y otorgue voz a los sujetos. Al respecto, Walter Benjamín, reflexionando sobre el alcance de las prácticas humano-sociales, nos dice que es necesario construir prácticas que

nos permitan unir la mano y el gesto, la voz y la palabra (1994:220-221), o sea, que tengan la voluntad, el interés y que se hagan a partir de la centralidad de lo humano.

Esta modalidad de investigación es esencial para la configuración de categorías y tramas conceptuales y más allá de establecer jerarquizaciones, la invitación es a reconocer la importancia de todas las modalidades investigativas que históricamente han permeado el ejercicio reflexivo del trabajo social, entre las que se pueden desatacar también: los estudios de caso, las investigaciones diagnósticas, entre otras.

Las profesiones modernas tienen por objeto hacer efectivo la regulación social y apoyar al individuo que no se ha ajustado; surgen en un momento en que la sociedad considera que solo la racionalidad instrumental y explicativa permiten intervenir una sociedad considerada desordenada”, otorgándole a la intervención en el Trabajo social una apuesta técnica, funcionalista y conservadora

De esta manera, la intervención profesional en Trabajo Social cobra nuevos sentidos. Al respecto, Rosa María Cifuentes (2005:133) considera que ésta debe concebirse como ***una forma de acción social, consciente y deliberada, realizada de manera expresa y que integra procedimientos operativos con referentes teóricos y supuestos ideológicos, políticos y filosóficos.*** La intervención supone un proceso, a partir del conocimiento, que desde la misma problemática o fenómeno se posee; es decir, reconoce diferentes realidades subjetivas construidas mediante las representaciones y la comprensión interna de los hechos; apoyándose para ello en teorías sociales que juegan un papel explicativo y comprensivo y que guían el conocimiento, el proceso y los resultados.

Por ello, la reflexión crítica de la práctica, el develar las experiencias, problematizarlas y recrearlas, es un ejercicio que permite otorgarle al Trabajo

Social un sentido disciplinar con responsabilidad ética y política, y en esa vía, ha sido la investigación quien más ha aportado a su fortalecimiento y a su capacidad de interrogarse por los problemas sociales contemporáneos y la manera de abordados, desde una perspectiva compleja e intersubjetiva.

La sistematización y la investigación evaluativa son conceptos polisémicos sobre los que se han construido múltiples discursos a la luz de intereses particulares, imaginarios e intenciones de los profesionales. Muchas de esas concepciones están vinculadas a tintes ideológicos, apuestas políticas o formas particulares de ver y estar en el mundo, por lo que sería anacrónico establecer una única mirada generalizable.

Lo que sí es posible resaltar como consenso, es que son modalidades de investigación *de* y *en* la práctica, puentes para producir conocimiento y reflexión crítica sobre la misma. Son dos instancias que permiten mediar en la tensión teoría-práctica y posibilitan una intervención reflexiva y dinámica, acorde con los acelerados cambios que presenta la sociedad contemporánea y los desafíos y retos que tiene la profesión para intervenir en dicha complejidad.

Con relación a la sistematización, existen algunas definiciones que es importante retomar, con la intención de develar lugares de encuentro, teniendo como punto de partida, que en la mayoría de estas construcciones son visibles perspectivas que rescatan el trabajo popular. En la siguiente tabla se muestran algunas de estas definiciones:

AUTOR	DEFINICIÓN
Sergio Martinic y Horacio Walter (1999)	Una manera de reconstruir el discurso, un proceso para recuperar, interpretar y comunicar lo que los sujetos saben. El conocimiento que se produce desde esa perspectiva permite transformar en objeto de conocimiento las interpretaciones de la experiencia, relacionando: saber, conocimiento y poder.
Teresa Quiroz y María de la Luz Morgan (1998)	Un método para generar conocimiento social a partir de la experiencia con el fin de orientarla. Pretende reconstruir dimensiones de un proceso en relación con problemas de acción y, para el Trabajo Social, permite la construcción de una reflexión teorizada en torno a una práctica social.
Daniela Sánchez (1986)	Una práctica que reconstruye experiencia y produce conocimiento. Es un saber singular y particular que se apoya en la reflexión teórica y tiene como propósito aportar a una epistemología de la práctica. Una forma de conocer y de actuar que da cuenta de la búsqueda de una nueva identidad en el Trabajo Social.
Virginia Pierola (1987)	Captar significados en una relación realidad -acción - efectos; una reflexión evaluativa que permite teorizar la práctica, totalizarla y comunicarla.
Oscar Jara (1994)	Es una construcción ordenada de la experiencia que busca explicar el curso, dotar de sentido y significado el proceso. Permite crear conocimiento desde lo cotidiano y explicar factores de cambio en los procesos, llegando a afirmaciones que relacionan lo concreto con lo abstracto y las percepciones con los conceptos.

Es posible encontrar un consenso en esas múltiples miradas que se encuentran al revisar los diversos teóricos que se han acercado al tema de la sistematización en las Ciencias Sociales y el en Trabajo Social. Los autores coinciden en que la sistematización es una posibilidad para reconstruir la experiencia, generar en ese orden de ideas, María Mercedes Barnechea(1992) plantea que la sistematización hace aportes significativos a la práctica del Trabajo Social y a la producción de conocimiento.⁶ Con relación a la práctica, la sistematización permite superar el activismo, la repetición instrumental de ciertos procedimientos y la pérdida de sentido en los propósitos de la misma; permite confrontar la experiencia, reconocer otras experiencias, vincular profesionales en campo y sobre todo, aprender de lo que a otros les ha sucedido. De igual manera, posibilita democratizar el conocimiento, puesto que involucra de manera activa y participativa a los sujetos con los que se desarrolla la experiencia.

Como aporte a la teoría, la sistematización permite la construcción de conocimientos cercanos a las realidades y la búsqueda de su transformación, vinculando la práctica a la reflexión. Si bien, la sistematización no produce directamente teoría, desde la perspectiva ortodoxa de la ciencia, puesto que sus resultados no son generalizables, si produce conocimiento sobre una realidad particular, pues, establece una comprensión dialéctica y dialógica, en la que es posible ubicar, en un caso concreto, expresiones generales de la realidad en la que ésta se desarrolla, estableciendo mediaciones entre la teoría y la práctica y entre lo global y lo local.

La sistematización se distingue de la investigación básica en la manera como se

construye el objeto; mientras en la segunda, se busca conocer una dimensión o aspecto de la realidad social, sobre la cual nos hacemos preguntas; en la sistematización, hacemos preguntas sobre una práctica en la cual hemos participado como un actor más, con una intencionalidad de transformar la realidad. Tiene como intención recuperar teórica, metodológica y críticamente las experiencias desarrolladas en los procesos de intervención social, con énfasis en la intervención del trabajo social. Las sistematizaciones, pueden servir como antecedentes a otras experiencias, pero también para dotar de sentido y significado la intervención social, mediante la recuperación de nuevas categorías, enfoques, modelos, métodos y estrategias.

Así mismo, la sistematización como modalidad de investigación, se diferencia de la investigación evaluativa por el eje que orienta la producción de conocimientos, puesto que la evaluación es un tipo de investigación aplicada que permite configurar criterios teóricos y metodológicos y sistemáticos, que garantizan un proceso valorativo y resignificativo de un programa u objeto a evaluar.

Conclusión

Para estar en correspondencia con los cambios de la sociedad y con las discusiones actuales en las ciencias sociales y humanas, no puede perder vigencia y relevancia el reflexionar acerca del papel de la investigación en el ejercicio profesional del trabajo social, como un imperativo para reconstruir rutinas a-sistemáticas y poco rigurosas, que atienden el inmediatismo de la acción y que han configurado de manera dual la investigación y la intervención como dos asuntos separados.

El Trabajo Social como campo disciplinar que trasciende lo técnico, requiere de una reflexión permanente y de una producción de conocimiento acerca de las actuales transformaciones y dinámicas de lo social. Ello implica lecturas exhaustivas, reflexivas y críticas de cada realidad en la que se interviene, rescatando su micro y macro contexto, reconociéndola como un conjunto de interacciones en la relación de los sujetos con un mundo objetivado, permeado, congregado y reconstruido de la mano del proceso acelerado de globalización y de políticas transnacionales, con las cuales los sujetos se enfrentan cotidianamente, lo que le implica, parafraseando a María Teresa Uribe,⁹ dar *el giro en la mirada* en la intervención del Trabajo social hoy, pasando de la concepción de un individuo víctima y carente, a un sujeto social que recrea, resignifica y transforma permanentemente sus realidades.

Es una emergencia revisar los procesos de formación, para no estimular posturas neutrales y concepciones estructuralistas en la intervención que tradicionalmente han permeado el quehacer profesional, separando drásticamente objeto de conocimiento, de objeto de intervención y que se siguen reproduciendo por docentes en espacios académicos. Esta reflexión es un llamado a relacionar dialógicamente teoría- praxis, pues la acción por sí misma, es insuficiente frente a un contexto de cambios profundos expresados en variaciones frente a la noción del Estado, redefinición del espacio público y nuevas formas de exclusión social.

Bibliografía.

AGUAYO, Cecilia. (2006). *Las profesiones modernas. Dilemas del conocimiento y del poder*. UTEM. Santiago de Chile.

AQUIN, Nora. (1999). *Hacia la construcción de enfoques alternativos para el trabajo social para el nuevo milenio*. En: *Revista de Servicio Social*, No 1. Buenos Aires. 2004). *El Trabajo Social y la Identidad Profesional*. En: *Revista Colombiana de Trabajo Social*, N° 18. CONETS. Manizales.

BARMECHEA, María; et. al. (1992) *¿Y cómo lo hace? Propuesta de Método de Sistematización*. Taller permanente de participación CEAAL. Lima.

BORDIEU, Pierre; et. al. (1975). *El Oficio del Sociólogo; Presupuestos Epistemológicos*. Siglo XXI Editores. México.

CARR, Wilfred y KEMMIS, Stephen. (1983). *Becoming Critical: Knowing Through Action Research*, Deakin University. Victoria.



Sistematización del trabajo Social

UNIDAD II:

Aportes de la sistematización al Trabajo Social



Introducción

Las presentes semanas tres y cuatro permitirá desarrollar con el objetivo específico:

1. Conocer algunas propuestas para la sistematización de experiencias en Trabajo Social

Los principales contenidos de estas semanas son fundamentalmente:

Cuarta semana:

Sin duda , los efectos de ñas acciones relacioandas con las prácticas de acompañamiento, su sistematización, el levantamiento de líneas de trabajo, de evaluación, de intervención, permiten hacer de la acción de trabajo, un espacio de desarrollo profesional, sistemático, pertinente y rlevante para los objetivos de las personas beneficiadas como de las organizaciones que acompañan estos procesos.

Contenido:

-Identificación de la práctica a sistematizar

Ideas Fuerza

Las principales ideas de esta cuarta semana son:

1. Por qué es un principio básico de las intervenciones la sistematización
2. Cuales son los principales características de las modalidades de sistematización de las prácticas.
3. La intervención como elementos iniciales a la investigación de las prácticas.
4. Los resultados de las intervenciones como oportunidades de sistematización, investigación y elaboración de pautas de trabajo posterior.
5. Las metodologías de intervención dicen relación con nuestras formas de entender la intervención.

Desarrollo

¿QUIÉNES SISTEMATIZAN LAS PRACTICAS?

En términos generales pueden considerarse tres modalidades de sistematización según los sujetos que la realizan:

Personas que participan o participaron de la práctica; quienes se formulan preguntas y están interesados en comprender y mejorar la práctica.

Un Equipo de sujetos que participaron de la práctica con personas externas que asesoran, apoyan o facilitan el proceso.

Unas personas externas contratadas o interesadas en sistematizar una práctica concreta; en este caso quienes vivenciaron la misma, actúan como informantes y pueden apoyar los contactos con personas claves para la reconstrucción de la práctica.

La segunda modalidad que se presenta, sujetos que vivenciaron la práctica con apoyo de persona externa, es la ideal en los procesos de sistematización en tanto **empodera** a los sujetos y les permite repensarse en relación con su práctica, esta como una característica esencial de la sistematización; además, el papel del agente externo aporta a la producción de conocimiento histórico y sistemático, con niveles de rigurosidad metodológica en el proceso, especialmente cuando se reconstruyen practicas comunitarias con líderes populares donde sus acciones se fundamentan desde el sentido común en la mayoría de los casos.

CÚALES SON LOS ENFOQUES DE LA SISTEMATIZACIÓN?

Estos enfoques constituyen los respaldos epistemológicos de la sistematización:

Histórico- Dialéctico: las experiencia hacen parte de una práctica social e histórica, dinámica, compleja y contradictoria, que puede leerse y comprenderse de manera dialéctica en tanto son ricas y contradictoras. Prácticas que están en relación con otras similares en contextos que permiten explicarlas.

Dialógico e Interactivo: Experiencias como espacios de interacción, comunicación y relación, se pueden leer desde el lenguaje y desde las relaciones contextualizadas. Desde este enfoque se construye conocimientos a partir de referentes externos e internos que permiten tematizar problemas que se dan en las prácticas sociales.

Deconstructivo: la sistematización como una intervención que permite entrar en la voz, en la autoconciencia de lo institucional y los imaginarios y en los campos institucionalizados donde se ejerce poder. Se construye conocimiento al reconocer las huellas que deja la acción y los orígenes de la misma.

Reflexividad y construcción de la experiencia Humana: asumen la implícita epistemología de la práctica, basada en la observación y el análisis de los problemas que no tiene cabida en cuerpos teóricos aprendidos o aplicados. La sistematización se vincula a la resolución de problemas permitiendo hacer frente a desafíos del contexto.

Hermenéutico: la sistematización es una labor interpretativa de los sujetos, develando intencionalidades, sentidos y dinámicas para reconstruir las relaciones entre sujetos sociales para dar cuenta de la densidad cultural de la experiencia.

Como en las sistematizaciones se presentan híbridos de las teorías y enfoques es importante conocer cuáles son los soportes epistemológicos de los procesos de sistematización, pues eso da énfasis al proceso y privilegia asuntos; además porque directamente con el enfoque corresponde el método o el proceso metodológico para reconstruir las prácticas y producir conocimiento.

Otro de los enfoques de la sistematización que combina varios referentes es el *Histórico, Hermenéutico:*

Un enfoque que desde una perspectiva comprensiva privilegia la comprensión, significatividad y la relevancia cultural de los sujetos y sus prácticas. Pretende comprender los significados, sentidos, acciones y discursos de los sujetos para entender las lógicas e interpretaciones de las relaciones sociales.

Teóricamente la Fenomenológica y el interaccionismos Simbólico referencia este enfoque histórico hermenéutico.

¿COMÓ ES EL PROCESO DE LA SISTEMATIZACIÓN?

El eje central de la sistematización es el presente: la mirada retrospectiva y el esfuerzo de sistematización se hacen desde nuestro HOY: a partir de los problemas, los interrogantes, los desafíos y cuestionamientos, las necesidades y contradicciones que se tienen en el momento actual y con una visión prospectiva. Ellos constituyen el punto de partida de la sistematización y son prioritariamente los aspectos que deben ser clarificados por ella.

Es por ello que se sistematiza durante el PROCESO DE DESARROLLO o una vez FINALIZADA; nunca se sistematiza lo que no se ha desarrollado o proyectos a futuro. Esta es una de las condiciones de la sistematización.

Qué métodos se pueden emplear en la sistematización?

Los métodos que se empleen en la sistematización deben ir en correspondencia con el enfoque definido.

Un método de trabajo desde un enfoque hermenéutico, podría partir considerando cinco momentos del proceso metodológico:

1. **Unificación de criterios:** Se abordan las CONCEPCIONES de sistematización, y los INTERESES del equipo sistematizador, como también lo que se espera LOGRAR CON EL PROCESO. Es el poner en común lo que se va a realizar, las implicaciones que ello conlleva y los productos y utilidades de la misma sistematización de prácticas.
2. **Definición de la imagen – objeto de la sistematización:** Es la definición de **que se va a sistematizar**, lo cual implica un primer ordenamiento de la información. El producto de este momento es el **diseño del proyecto de sistematización**, para lo cual es importante identificar fuentes de información y precisar la pregunta eje del proceso. El proyecto focaliza en tanto define objetivos, plantea acuerdos metodológicos y con el plan operativo define recursos y compromisos.
3. **Reconstrucción de la experiencia:** constituye una segunda mirada a la práctica, es donde se DESCRIBE ORDENADAMENTE lo sucedido en la práctica pero desde el eje de conocimiento definido, desde la pregunta orientadora de la sistematización.
4. **Análisis e interpretación de lo sucedido en la experiencia para comprenderlo:** Este momento implica **la producción de conocimiento** a partir de la experiencia, exige descomponer y recomponer los elementos de la práctica y sus relaciones para comprender la totalidad de la experiencia. **la sistematización produce lecciones y aprendizajes desde y para la práctica.**
5. **Comunicación de nuevos Conocimientos producidos:** implica **dar a conocer la sistematización**, presentarla a otras personas para que la valoran o la comenten; lo usual es un texto escrito que se puede complementar con videos, cartillas entre otros.

Guía metodológica de sistematización

Primer Nivel	Segundo Nivel
<ol style="list-style-type: none">1. Recuperar el proceso (registros, Documentos)2. Interpretar el proceso (problemas, objetivos y estrategias)3. Caracterizar las etapas de proceso4. Levantamiento de preguntas5. Elaborar un documento de reconstrucción	<ol style="list-style-type: none">1. Delimitar el objeto de sistematización.2. Definir Objetivos /problema a abordar3. Ordenar y seleccionar preguntas.4. Conceptuar problemas, sujetos, intervenciones.5. Formular pregunta eje6. Definir periodo de tiempo7. Se formula de manera escrita el objeto de sistematización8. Documento escrito del proceso9. Reconstrucción de la experiencia desde el objeto10. Informe Final: conclusiones y nuevas propuestas.11. Difusión. Presentar los resultados de la sistematización

SISTEMATIZAR?

Cuando se habla de sistematización la referencia se hace a Sistematización de ***prácticas ya sean de intervención o de investigación***.

Desde el Taller permanente, se define tres características de las prácticas: Práctica entendida como actividad intencionada, sustentada en el conocimiento previo y que plantea objetivos de transformación. Son acciones desarrolladas por sujetos que tienen una visión del mundo y a partir de ahí identifican problemas y sobre ellos actúan.

La persona parte de la situación sobre la cual está interviniendo y que está conociendo; Es decir, la acción modifica la situación a la vez que lo modifica a sí mismo, profundizando tanto sobre el conocimiento de la situación como de sí mismo.

Las prácticas son acciones de sujetos, con diversas vivencias, intereses, visiones, formas de intervenir e interpretarlas.

Son importantes también algunos **componentes** que Ghiso señala de las prácticas, componentes desde los que se puede develar aspectos para la sistematización:

1. **Sujetos:** son las diferentes personas que experimentan la práctica.
2. **Contextos:** como los lugares territoriales y espacio – temporales donde se desarrolla la práctica o es influida de una u otra manera.
3. **Intencionalidad,** sentidos, intereses o motivaciones que orientan las prácticas. Consiste en el para qué de estas.
4. **Referentes (conceptuales, políticos, culturales)** que orientan, retroalimentan o condicionan las prácticas sociales.
5. **Contenidos,** es la información que circula, los códigos, mensajes, las emociones o sentimientos que tienen los sujetos, incidiendo en las relaciones y dinámicas.
6. **Resultados** o productos que se producen desde la práctica, son los cambios, las transformaciones de las condiciones sociales o de los sujetos y sus relaciones.

Si bien la sistematización se construye a partir de las prácticas, es conveniente anotar que metodológicamente la sistematización se desarrolla desde una pregunta eje, es decir desde un aspecto que se considere relevante para la comprensión. Aunque el ideal sea la comprensión de la totalidad de la práctica, por razones metodológicas y de rigurosidad en el proceso se recomienda definir un aspecto central y reconstruir la práctica a partir de él.

Según Luz Elena Jiménez en la sistematización se puede hacer énfasis en:

Contenidos de la práctica

Enfoques, métodos, metodologías, técnicas, instrumentos, estrategias de las prácticas.

Formas de trabajo, modos organizacionales, dinámicas de interacción.

Sujetos: participación, liderazgos, actitudes, roles.

Visiones comprensivas, vivencias de la praxis interactiva. Obtención y generación de información.

Fortalezas o aciertos. Dificultades o fracasos. Aspiraciones y logros.

Antecedentes, contextualización y evolución de prácticas.

La definición de uno de estos énfasis o de otros, debe corresponder con los intereses del grupo que sistematiza y constituyen los ejes centrales de los objetivos del proyecto.

Conclusión

PREGUNTAS ORIENTADORAS DEL PROCESO DE LA SISTEMATIZACIÓN

1. Qué sabemos de lo que hacemos?
2. Qué podemos decir a otros de lo que conocemos?
3. Cómo transmitir los conocimientos que fundamentan y generan esa práctica? Qué supuestos hay detrás del quehacer?
4. Cuáles son los conocimientos implícitos que hay al interior de la práctica? toda practica consciente o inconscientemente tiene una teoría o conceptos que la sustentan
5. Cuáles son los factores que conforman las prácticas? Qué tendencias se presentan en las prácticas?
6. Cuáles son los interrogantes de las prácticas, por qué se preguntan? Qué conocimientos producimos desde la práctica?
7. Con qué se identifica una práctica? Cómo establece sus relaciones? Qué voluntades políticas y condiciones existen para sistematizar?

BIBLIOGRAFÍA SOBRE SISTEMATIZACIÓN DE PRACTICAS

1. Aportes 44. Sistematización de Experiencias. Búsquedas Recientes. Dimensión Educativa. Bogota 1996.
2. Barnechea, Maria. González, Estela. De la Luz Mogan, Maria. “ ¿Y como lo hacen?” Propuesta de Método de sistematización. Taller permanente de Sistematización CEAAL Perú. 1992.
3. Cifuentes Gil, Rosa Maria. La sistematización de la práctica del trabajo Social. Colección Política, Servicios y Trabajo Social. Editorial Humanitas. Argentina 1999.
4. Ghiso, Alfredo. Sistematización de experiencias en Educación Popular. En Memorias Foro Los contextos actuales de la Educación Popular. Fe y Alegría Regionales Medellín y Bello. Medellín agosto 2001.
5. Jara, Oscar. Para Sistematizar Experiencias. Alforja. Costa Rica, 1994.
6. La piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política. Sistematización de prácticas en América Latina. # 16 1999.
7. Martinic, Sergio. Walker, Horacio. Elementos Metodológicos para la sistematización de proyectos de educación y acción social. En PROFESIONALES EN LA ACCIÓN. Una mirada Crítica a la Educación Popular. Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Educación. CIDE. Chile 1988. P. 11-40.
8. Memorias I Taller Permanente de Sistematización. CEAAL Perú 1992.
9. Memorias Seminario de Intercambios y Debates sobre Sistematización. CEAAL Perú. 1992.



Sistematización del trabajo Social

UNIDAD III:

Aportes de la sistematización al Trabajo Social



Introducción

Las presentes semanas tres y cuatro nos permitirán :

Conocer los pasos para la elaboración de un plan de sistematización, como también abordar la perspectiva de la práctica profesional, interactuando entre el espacio corporativo y el ámbito profesional.

Estudiaremos las manifestaciones de la práctica profesional y su relación entre el papel asignado y el asumido.

Abordaremos el territorio interdisciplinario en la edificación de la intervención.

Los principales contenidos de estas semanas son fundamentalmente:

1. Elaboración de Plan de sistematización

Ideas Fuerza

Las principales ideas de esta quinta semana tiene relación con las posibilidades que se generan desde las dimensiones analíticas de la actuación profesional desde un eje metodológico.

1. La práctica profesional, interacciones entre la dimensión institucional y la dimensión profesional.
2. Las expresiones de la práctica profesional: relación entre rol asignado y rol asumido.
3. lugar de la interdisciplinariedad en la construcción de la intervención.
4. Grado de externalidad en relación al objeto y a los objetivos de intervención.
5. Objetivos de la interacción
6. Delimitación de los sujetos de la intervención: entre los abordajes clásicos y los abordajes actuales.
7. Diseños metodológico: secuencia, relaciones y procesos
8. Instrumentos y herramientas de la intervención.

Desarrollo

1.- Encuadre general de la práctica profesional: interacciones entre la dimensión institucional y la dimensión profesional

1.1.- Las expresiones de la práctica profesional: relación entre rol asignado y rol asumido

En este punto se desarrollarán aquellas nociones relacionadas con la implicancia de la dimensión institucional en el campo profesional. Estas implicancias están signadas por la construcción de significaciones y prácticas que delimitan el lugar asignado y legitimado por la profesión en determinados modos institucionales. La consolidación de las instituciones estatales a partir del modelo centrado en el bienestar trae aparejado también el proceso de institucionalización del espacio profesional. De esta manera, se construye un imaginario social que sostiene un rol profesional ligado al origen de estas instituciones. Esta construcción socio- histórica ha fortalecido una visión del ejercicio profesional que se mantiene casi sin modificaciones, que no puede pensarse de otra manera, aún cuando las instituciones no sean las mismas. Los procesos de legitimación del trabajo social, entendidos éstos como el reconocimiento público de un campo de saberes que resultan efectivos para la intervención social y que producen una clausura del campo frente a otras prácticas, delimitó de alguna manera esta apreciación y consolidación dentro de la profesión.

Desde este imaginario también se convalidan ciertos posicionamientos que se

corresponden con las “**instituciones viejas**” e “**instituciones nuevas**”. Las primeras son aquellas que operan sobre las áreas que el Estado interventor definió como prioritarias: salud, educación, justicia, encuadrándose dentro de las instituciones normalizadoras en las cuales la profesión legitima su rol; mientras que las segundas se refieren al surgimiento de organizaciones y asociaciones de la sociedad civil de los `90, que en el seno de los procesos neoliberales fueron convocadas a intervenir en la cuestión social. En relación a ello existen diversas posiciones en el ámbito académico para su interpretación cuya discusión puede ser enriquecedora pero excede las posibilidades de este trabajo. Mencionaremos entonces simplemente que las posiciones en conflicto van desde entender a las organizaciones del tercer sector, organizaciones no gubernamentales o sociedad civil como representantes legítimos de grupos vulnerados, con capacidades técnicas precisas de promoción y gestión del bien común o como resultado en el campo social, del repliegue del estado y el proceso de privatización encarado en esa década.

Sorteando la discusión respecto a su génesis, hoy parece existir cierto consenso dentro del campo profesional, en valorizar la gestión asociada o intervención mixta como modelo adecuado para la implementación de políticas sociales. Desde esta perspectiva, decíamos, muchos profesionales que se desenvuelven en instituciones estatales tradicionales, tienden a concebir con mayores posibilidades de actuación a las organizaciones de la sociedad civil, atribuyéndoles capacidades de innovación y creación.

De las experiencias de intervención surge una clara diferenciación en torno a la estructuración del rol profesional entre las instituciones públicas y las instituciones de la sociedad civil. La visión de un rol asignado, preestablecido por la institución, consolida un modelo de actuación profesional más rígido y

anquilosado.

De este modo, la institución pública implicaría una intervención más tradicional, basada en lo asistencial, y dentro de los límites institucionales, mientras que la actuación desde las organizaciones de la sociedad civil se instituiría desde lo novedoso, lo creativo, apareciendo la promoción y la prevención como estrategias/objetivos de intervención. Se consolidaría entonces, en el imaginario profesional, una visión que otorga un rol más dinámico, con más posibilidades a desarrollar, al trabajo realizado en las organizaciones de la sociedad civil. Si bien se parte de lo establecido, esta delimitación se observa más relacionada al quehacer institucional que al quehacer profesional. Por otra parte, aparece también una relación entre estas instituciones y el abordaje colectivo, dando lugar a lo creativo, encontrando el lugar de la posibilidad.

Otra perspectiva de la intervención que se problematiza en los grupos focales se relaciona con las áreas de intervención y el quehacer cotidiano del Trabajo Social. Así como la dimensión institucional atraviesa la intervención, las áreas temáticas también lo hacen, ya que otorgan un marco teórico conceptual y metodológico específico que abona al conocimiento del objeto. Pero también pueden constituirse en obstaculizadores de una mirada integral y compleja sobre la expresión concreta de la cuestión social, porque se tiende a segmentar las situaciones problemáticas que se presentan, convirtiéndolas en problemas particulares de acuerdo al área de donde se lo analice. La preeminencia del área tendría que estar puesta en el desarrollo de la estrategia y no en la construcción de la situación diagnóstica. Es decir las situaciones problemáticas son manifestaciones de la cuestión social que comprenden e involucran un

sinfín de dimensiones (culturales sociales, económicas, etc.) imposible de escindir o relegar alguna, sin que se pierda la perspectiva de totalidad que su construcción requiere; sin embargo a la hora de elaborar la estrategia de abordaje resulta ineludible efectuar el recorte que la incumbencia institucional requiere.

Ahora bien, podemos desprender de las prácticas que se desarrollan por estos profesionales, cierto énfasis en la necesidad de la capacitación y formación por área temática, constituyéndose las prácticas diversificadas en un problema para los trabajadores sociales. Esta temática se pone de manifiesto también en relación a la formación profesional y a los déficits que allí se observan.

La generalidad de la formación profesional dificulta de alguna manera el desarrollo de nuestra intervención. Ante percepciones distintas de una misma peculiaridad, cabría preguntarse entonces: será que ante el desconocimiento del contexto de producción de la situación problemática no puede definirse la estrategia o será que la especialización debiera contener instrumentos específicos, por área de intervención? Se genera una transferencia a lo metodológico, a las herramientas concretas de la intervención de aquellas nociones que caracterizarían la expresión de la cuestión social. Volvemos a la lógica dicotómica teoría-práctica, donde cada una de ellas convalida determinado tipo de intervención.

El transcurso de la formación universitaria se caracteriza precisamente por un fenómeno de acumulación tanto de saberes y conceptos como de aprendizajes de la experiencia que son los que permiten posteriormente desarrollar nuestra tarea profesional. Tanto uno como otros se fortalecen

mutuamente. Ante la complejidad de los fenómenos sociales tener una mirada especializada no siempre favorece los marcos interpretativos de la profesión.

Persiste en la dicotomía teoría práctica una visión positiva de la intervención, donde la misma experiencia no posibilita en sí otro tipo de aprendizaje. El proceso de formación no finaliza con el otorgamiento de un título universitario, sino que se construye cotidianamente en nuestra intervención. Posicionarnos desde una mirada más dialéctica posibilita discutir este enfoque, en tanto partimos de una situación que se evidencia en principio como desconocida y debemos transitar junto a los sujetos que la padecen cierto recorrido. Esta instancia inicial compromete en lo sucesivo a nuestra práctica, por lo cual la misma enraíza en este proceso de acercamiento y diagnóstico de la situación que nos interpela como profesionales. No es un conocimiento que podemos delimitar de antemano, ni es un recorrido metodológico que una especialización nos adelantaría.

Por otro lado, cabe aclarar que una especialización intenta recortar el objeto teórico para un análisis más profundo, pero no necesariamente el práctico, porque este segundo componente se define a partir de varias dimensiones entre las cuales la profesional es una de ellas. La práctica profesional se construye a partir de las diversas intersecciones producidas entre situaciones estructuradas y determinadas históricamente y acciones profesionales que, en tanto colectivo de pertenencia, la definen socialmente.

En este sentido, el espacio profesional, se instituye y legitima entre la autonomía y la heteronomía. Históricamente, el Trabajo Social se ha desarrollado en un contexto de dependencia funcional de las

exigencias institucionales, produciendo una práctica de corte fiscalizador, en la que frecuentemente predomina una razón instrumental, burocrática y normativa. Provocar rupturas en torno a ese lugar ocupado cotidianamente es el desafío para apostar a la consolidación de una categoría profesional que tienda a la autonomía, en tanto sea capaz de definir y transformar su propia esencia, ya que su devenir implica el modo en que las profesiones alcanzan, consolidan o pierden el control sobre las condiciones y el contenido de su propia actividad.

1.2.- Lugar de la interdisciplinariedad en la construcción de la intervención.

El abordaje interdisciplinario como herramienta surge en el contexto del quehacer profesional en relación a temáticas emergentes en el campo de lo social que logran institucionalizarse difiriendo sustancialmente con las áreas tradicionales. La visión tradicional sobre las áreas de intervención recorta en la complejidad social diversas aristas que se trabajan aisladamente. Las nuevas demandas se constituyen y se expresan a partir de una agudización de los procesos sociales en los cuales las políticas sociales intentan desplegar acciones que superen esa visión.

En este sentido, las respuestas esbozadas a estas nuevas demandas se realizan desde un plafón normativo que posibilita la multidisciplinariedad y en algunos casos la interdisciplinariedad. La constitución de equipos interdisciplinarios que actúen como tal desde el inicio o surgimiento de una institución inaugura una nueva perspectiva de intervención.

Por otro lado, este abordaje se presenta como un instrumento con más afianzamiento en las organizaciones de la sociedad civil que en las instituciones del Estado.

Por otra parte, se visualiza también, las tensiones que se producen entre los distintos campos profesionales, cuando la interacción disciplinar no tiene por objetivo una mirada y una acción común. Estas tensiones revelan posiciones de poder en torno al tratamiento de los temas/problemas y del posicionamiento institucional que determinadas profesiones tienen en su interior.

1.3.- Grado de externalidad en relación al objeto y a los objetivos de intervención

En general se puede mencionar que sus objetivos se enmarcan básicamente en los diferentes programas sociales que otorgan viabilidad a los objetivos profesionales. Es decir, que si existe correspondencia entre la dimensión ético política del hacer profesional y las políticas públicas vigentes en determinado periodo, es posible y sobre todo esperable llevar adelante una intervención facilitada y sostenida desde los Programas Sociales que atañen a la órbita de actuación del trabajador social. Por otro lado hay que considerar cual es el grado de apropiación y transmisión que tienen estas políticas en las instituciones involucradas en su aplicación y particularmente en los agentes institucionales responsables de su implementación.

Otra dimensión de análisis sobre esta identificación y en algunos casos, mimetización entre objetivos profesionales y objetivos institucionales puede leerse a partir de la forma en que se incorporan los recursos humanos en los dos ámbitos. Las organizaciones de la sociedad civil privilegian en su

incorporación profesionales cuyo perfil se adecúe a la línea ideológica de la institución dado que necesitan afianzar los objetivos previstos, y el sostenimiento de la institución como tal depende del cumplimiento de éstos. En el sector público esa selección no existe, ya que la evaluación del perfil profesional se relaciona más con las experiencias acumuladas en áreas de intervención asociadas a la búsqueda de ese recurso humano, y la misión o fundamentos de la institución se vincula con lo público y el peso que la misma tenga dentro de la sociedad. La institución pública permite un despliegue de los diferentes campos profesionales y disciplinares y por ende distintos entrecruzamientos que se vuelven inviables en instituciones más pequeñas abocadas a problemáticas más puntuales.

2.- Objetivos de la intervención

En este ítem trataremos de abordar los fundamentos o los sentidos que le otorgamos a la práctica profesional. Pensar el para qué de la intervención implica otorgar primacía en nuestra práctica a la dimensión ético-política, dado que desde ella se direcciona la acción. La direccionalidad política implica conformar cuadros profesionales que efectivamente sean, usando bien la palabra, militantes de la cuestión social.

De este modo, puede observarse que el objetivo de la intervención que aparece como más relevante es el de visibilizar situaciones: situaciones de vulneración, de discriminación de padecimiento, etc. El trabajador social se instala como un facilitador o habilitador de la aparición en escena de un sujeto invisible, silenciado, ausente. Como ya se planteara desde el abordaje conceptual, la intencionalidad del trabajador social es entendida como

mediar- interpretar- develar. Los profesionales entrevistados abonarían desde esa perspectiva a la construcción del campo profesional:

A su vez, el sujeto individual o colectivo que aborda la intervención y tal como lo ampliaremos mas adelante deberá ser entendido integralmente, considerando la complejidad que lo constituye.

Podríamos sostener desde nuestra posición, que el lugar donde confluye la visibilización de situaciones problemáticas y los sujetos particulares que la transitan es la posibilidad de garantizar, sostener y restituir el ejercicio de derechos. Pensar en términos más amplios y pensar el trabajo profesional en términos políticos, porque la cuestión es política, teórico-política. Eso es para mí el proceso metodológico.

Este abordaje, planteado en términos teóricos y políticos, produce necesarias relaciones entre la ley y la cuestión social que se implican directamente en nuestra intervención. No somos ejecutores de leyes sino de políticas, pero lo que se establece por ley, lo que se denomina el derecho normativo, enmarca nuestras decisiones como profesionales. Estaríamos materializando entonces una intervención basada en lo que se denomina perspectiva de derechos.

En este sentido no sólo se trata de, trabajando desde el marco de las leyes y las políticas públicas vigentes garantizar derechos, sino de promoverlos, es decir que individuos y comunidades se reconozcan como “sujetos de derechos”.

La perspectiva de derechos se emparenta de manera unívoca, en el desarrollo de las políticas sociales de fin de siglo, con la idea de inclusión. sostiene que esta perspectiva debe abonar a la institucionalidad de las

políticas sociales tendientes a garantizar desarrollos integrales sustentables. El enfoque de derechos no implica sólo marcar los límites en el sentido negativo, sino establecer estándares esperables respecto a la calidad de vida de los sujetos, lo que involucra todas las áreas de su desarrollo (trabajo, hábitat, salud, etc.).

El impacto de los cambios normativos en el campo profesional no siempre es visibilizado como posible o factible. Surge de las entrevistas realizadas, una visión que alienta la construcción de una experiencia desde la restitución de derechos como se viene enunciando, pero también hay otra visión que opera en sentido contrario. En esta segunda visión, tanto la ley como la institución limitan y determinan la intervención, que de alguna manera, se anquilosa en el quehacer institucional y en los tiempos de ese quehacer. Entonces cambia la ley pero no cambian las prácticas. Cabe aclarar igualmente que no se trata de una cuestión ideológica en relación al posicionamiento del profesional sino que son varios los factores que confluyen. En especial, la disponibilidad de recursos que perfilen estrategias de intervención enmarcadas en el nuevo paradigma de protección y desarrollo integral.

La visión que se construye desde el abordaje profesional en instituciones que trabajan con poblaciones críticas y escasos recursos tiene sus matices. Si bien se reconoce la importancia de la ruptura con la ley tutelar, se dificulta y mucho la implementación de estrategias y dispositivos desde el paradigma de la protección de derechos. Se plantea un desfase entre la retórica y los fundamentos de la política pública y los recursos (tanto humanos como materiales e institucionales) puestos a disposición de la comunidad para resolver los padecimientos

y situaciones conflictivas.

Además, a la disociación planteada recientemente hay que sumar otra situación problemática al análisis. Nos referimos a los desafíos entre las distintas prácticas institucionales y sociales que convergen en una misma situación.

El problema pareciera residir en institucionalizar la ley de forma totalizante y no situada temporo espacialmente. La aplicación directa de una normativa que no considere la condición en que esa disposición es subvertida puede generar violaciones de otro orden que agravan la problemáticas que se pretenden resolver.

3.- Delimitación de los sujetos de la intervención: entre los abordajes clásicos y los abordajes actuales

La forma tradicional de organizar nuestra intervención -a partir de diferentes niveles-, se encuentra difusa en la actualidad. Hoy se trabaja desde una visión superadora de esa fragmentación. Si bien se reconoce el caso, grupo o comunidad, como los abordajes clásicos que el Trabajo Social desarrolla, tanto teórico como metodológicamente, cada una de estas aristas se interrelaciona necesariamente con las otras, por lo cual se presenta un abordaje de la situación que se sostiene desde los distintos niveles. Esta interacción enuncia las complejidades sociales en las que intervenimos, elucidando tensiones, ocultamientos y soportes que dibujan una práctica profesional fuera de los márgenes tradicionales. En este sentido, se menciona la organización de lo colectivo desde el fortalecimiento grupal, la mirada de la cuestión individual dentro de procesos grupales, las dificultades para

trabajar el ámbito familiar fortaleciendo las autonomías personales.

El espacio familiar aparece devastado subjetivamente. La ruptura de los lazos filiales y afectivos compromete la reconstrucción de este espacio de sociabilización. En las situaciones en las cuales es imprescindible contar con alguna posibilidad de recrear este vínculo primario y no se logra, la intervención culmina desarrollándose en hogares e instituciones donde se encuentran los niños o adolescentes que quedan expuestos y vulnerados en esta desestructuración familiar.

En algunos profesionales se visualiza la persistencia de concepciones de familia que en esta coyuntura se convierten en obstáculo. Así, las dificultades aparecen cuando los objetivos de la intervención no encuentran las instituciones donde poder desplegarse y convierten los resultados de la misma en imposibilidad.

El espacio de la familia continua siendo visibilizado como el lugar de la protección y el cuidado desligada de la concepción de grupo y con vínculos débiles o nulos con la comunidad

Esta línea está marcada por la preeminencia de políticas públicas en este sentido, respecto de las cuales los profesionales contrastan sus limitaciones a la hora de instrumentar alternativas por fuera del ámbito familiar.

De este modo, la perspectiva del caso, familia, grupo y comunidad se entrelaza también con la llegada a lo institucional. En general se menciona el trabajo en red y la articulación con otras instituciones como pilares de la intervención, dado las posibilidades que brinda generar esta malla de

sostén para los sujetos involucrados. Cabe aclarar también que cada uno de los entrevistados manifiesta las modalidades que el trabajo social adquiere de acuerdo a la institución en la cual se lo realice.

La atención a los ámbitos individuo/grupo/comunidad no se agota en la idea de entenderlos desde lo conceptual- necesariamente imbricados, sino que desde la práctica misma se vuelve indispensable efectuar el abordaje integral que se postula.

En otras de las experiencias se resaltan las tensiones que se generan en el sostenimiento de espacios grupales como espacios de participación y organización. En ellas, las trabajadoras sociales se ven imposibilitadas de dar respuestas a situaciones individuales en escenarios complejos, dada la falta de recursos humanos. En otras, la interacción comunidad grupo contribuye a generar espacios por fuera de los asignados, a fin de beneficiar los procesos y lograr impactos más profundos en lo que se trabaje. Se parte desde la organización del barrio y se fortalecen los grupos.

Por último, destacamos que uno de los abordajes conceptuales vigentes en la actualidad, dentro de las ciencias sociales, es el concepto de territorio, que podría operar como amalgama de lo planteado hasta el momento. Es decir, la conjunción de los tres niveles en un mismo escenario, con prácticas, actores y relaciones que establecen distintas formas y modelos de abordaje. Concepto que, por otro lado, es adaptable incluso a la guardia del hospital cuyo territorio puede ser el hospitalario en sí o el comunitario.

4.- Diseño metodológico: secuencias, relaciones y procesos

La cuestión metodológica refiere a una mirada sobre la realidad y sus posibilidades de transformación, de esta manera la dimensión política en la elección metodológica realizada desde la práctica profesional. Este posicionamiento pretende enfrentar una mirada normativa del método, en la cual se observa una persistencia del empirismo como patrón fundamental de acceso a lo real.

La centralidad de lo operativo se observa también, en esa suerte de reunión de técnicas e instrumentos que definen per se los límites de la actuación profesional. Las formas universalmente útiles para actuar, que operan en la lógica de lo procedimental inhibiendo la idea de la intervención como construcción social e intelectual fundada en la teoría. Desde esta articulación conceptual es que se intenta analizar el recorrido metodológico de los entrevistados.

El proceso metodológico descrito por ellos es, en sus características generales, similar. El diagnóstico, la planificación y la ejecución concreta de esas primeras ideas son el hilo de conducción de la intervención profesional. Asimismo puede observarse particularidades que se asocian a la institución de la que provienen, a cuestiones referidas al área de intervención y, en algunos casos, a iniciativas e inquietudes personales de los entrevistados.

El momento inicial de acercamiento a la demanda y/o problema social es recorrido por los entrevistados desde diferentes aristas, otorgándole centralidad a la definición de una estrategia de actuación profesional. Centralidad que se basa principalmente en la necesidad de encontrar los elementos ineludibles y a la vez suficientes que permitan abordar la situación problemática desde una perspectiva dinámica e integradora. Hay

quienes materializan esta instancia desde la investigación y luego el diagnóstico, investigación en tanto aproximación a lo territorial, al lugar de la institución en ese territorio, a las posibilidades que el juego de lo local genere y luego el diagnóstico en tanto situación particular a resolver, en ese contexto previamente analizado.

Este posicionamiento, en el recorrido de la intervención, profundiza el modelo teórico que sostiene la idea de construcción de la demanda o de la situación que nos interpela como profesionales, alejándonos de las visiones más inmediatistas de la intervención. Desde estas últimas se produce una lectura de la realidad social en términos de datos observados y registrados, naturalizando la expresión de un fenómeno social que alberga en su misma reproducción, relaciones de desigualdad que la constituyen como tal.

El acercamiento por aproximación a la situación de estudio pondera por un lado, la noción de construcción de la mirada profesional en tanto proceso en la que se interviene, y por el otro, confirma la propuesta metodológica de cuando menciona a la inserción, el diagnóstico y la planificación como los ejes centrales de un diseño metodológico, en el cual la ejecución y la evaluación son consideradas no como momentos secuenciales sino como instancias de desarrollo permanente y simultáneas.

En algunos casos esta instancia (la construcción de la situación problemática/diagnóstico) está fuertemente marcada por los problemas instituidos por el propio dispositivo. Incluso en los casos de instituciones históricas con perfiles definidos.

En relación a la última afirmación se destaca que muchos de los

profesionales señalan la importancia de la voz de los sujetos involucrados al momento de definir la situación problemática.

La inclusión de la dimensión del sujeto de la intervención en el campo operativo permite generar un marco de posibilidades y recrear la acción profesional que, muchas veces desde el anquilosamiento institucional (no de los profesionales sino del lugar profesional) no puede profundizarse. Se plantea un debate sobre las prácticas neopositivistas que llevan a un ocultamiento de la dimensión de los actores y por lo tanto a la naturalización de la cuestión social. Por otro lado, la incorporación del método dialéctico dentro del campo profesional, considera la autora, se realiza con ciertas dificultades ya que el método dialéctico es un modo de razonamiento que se corresponde con una determinada perspectiva teórica. No es algo que se pueda instrumentar. Lo que habría que empezar a pensar es a razonar dialécticamente; aún muchos de los que se consideran dialécticos son absolutamente instrumentalistas de ese pensamiento.

Por último hacer mención a la supervisión de la actividad profesional, como parte de esa evaluación de la cotidianeidad del hacer profesional, no siempre instituido como tal. De lo expuesto por los entrevistados sólo algunos lo mencionan y con cierta relevancia para repensar y reflexionar sobre nuestro quehacer. Podría asociarse también a la idea de acompañar nuestros procesos, siendo nosotros los sujetos privilegiados de esa acción, ya que por otro lado se manifiesta -y con contundencia- como uno de nuestros objetivos acompañar procesos de otros sujetos colectivos en la expresión de su necesidad.

5.- Instrumentos y herramientas de la intervención

En las entrevistas analizadas resulta significativa la alusión a la dimensión instrumental, a la hora de responder sobre la especificidad de la profesión. Las herramientas que surgen como relevantes son la entrevista y el registro, en sus diversas modalidades y aplicaciones.

El registro escrito aparece como una actividad propia de la disciplina, incluso en el equipo interdisciplinario. Todos por igual sostienen que las acciones de asistencia y promoción actúan en detrimento de los tiempos disponibles para el registro ya sea de la evolución de lo actuado como de su sistematización.

Los profesionales entrevistados diferencian su aplicación en dos instancias: la entrevista para recabar información, para registrar antecedentes, para conocer; y la entrevista con función de “escucha” y acompañamiento que podríamos denominar de acuerdo a diversas posiciones dentro del campo, socioeducativa o terapéutica. La primera podríamos definirla continuando con el autor citado como la que permite promover en el sujeto entrevistado una actitud crítica frente a su realidad, cuestionándola y repensando sus condiciones materiales de existencia en sí mismas y como se relacionan con la totalidad en la cual se inscriben. La postulación terapéutica, en tanto, se inscribe en un proceso de investigación – intervención que apunta a lograr cambios a nivel subjetivo, en las relaciones y la comunicación.

Por otra parte, la entrevista constituye una herramienta compartida con la mayoría de las profesiones con las que se interviene. En la misma dimensión interdisciplinaria, se comparte con otras profesiones.

El trabajo en red es otra de las modalidades de intervención

propuestas que, dependiendo de cómo se lo mencione y desarrolle, puede ser ubicado como modalidad o relación o por el contrario como herramienta. Si equiparamos el trabajo en red al trabajo interinstitucional, en términos de sostener un entramado posible o real, se constituiría entonces en una estrategia de intervención. Si se lo considera como la aplicación de una herramienta a la hora de construir la estrategia podría entonces ligarse más con características particulares del desarrollo de la dimensión instrumental.

En la línea de las técnicas grupales podemos incluir las asambleas como espacios de intercambio y producción colectiva tendientes a –de acuerdo a los objetivos profesionales- promover la participación activa de los involucrados.

BIBLIOGRAFÍA

1. AQUÍN, N (2005) Reconfigurando lo social, Espacio: Buenos Aires
2. AQUÍN, N (2008) Situar las prácticas, pensar las prácticas, en Escenarios, revista institucional de la Facultad de Trabajo Social, UNLP, año 8 N° 13, Espacio: Buenos Aires.
3. CARBALLEDA, A (2007) Escuchar las prácticas. La supervisión como proceso de análisis de la intervención en lo social, Espacio: Buenos Aires
4. CARDARELLI, G y ROSENFLED, M (1998): Las participaciones de la Pobreza. Programas y proyectos sociales. PAIDOS. Buenos Aires
5. FUENTES, P, (2008) La cuestión metodológica como cuestión esencialmente política, en Escenarios, revista institucional de la Facultad de Trabajo Social, UNLP, año 8 N° 13, Espacio: Buenos Aires.
6. MARCÓN, O (2010) Lo escritural en trabajo Social: metáfora de una escisión, en Escenarios, revista institucional de la Facultad de Trabajo Social, UNLP, año 8 N° 15, Espacio: Buenos Aires.
7. NETTO, J.P. (2000) Método y teoría en las diferentes matrices del Servicio Social, en Boggianni, Montaña (orgs) (2010) Metodología y Servicio Social. Hoy en Debate.
8. NETTO, JP (2003) De las lógicas del Estado al las lógicas de la sociedad
9. PAUTASSI, L, ABRAMOVICH, V (2006) Dilemas actuales de la resolución de la pobreza. El aporte del enfoque de Derechos. Exposición presentada en las Jornadas sobre Justicia y derechos humanos: Políticas públicas para la construcción de ciudadanía. UNTREF.
10. ROJAS, C, VILLEGAS, C, (2010) Desafiando mitos: consideraciones sobre la legitimidad de los procesos terapéuticos desarrollados en trabajo social, en Escenarios, revista institucional de la Facultad de Trabajo Social, UNLP, año 8 N° 15, Espacio: Buenos Aires.
11. ROZAS, M, (1998) Una perspectiva teórica-metodológica de la intervención en Trabajo Social, Espacio: Buenos Aires



Sistematización del trabajo Social

UNIDAD III: Desarrollo de una herramienta metodológica para el Trabajo Social



Introducción

La presente semana sexta permitirá desarrollar con el objetivo específico:

- Reconocer la importancia de la aplicación de instrumentos para la sistematización en trabajo Social.

Los principales contenidos de estas semanas son fundamentalmente:

Contenido:

1. Instrumentos para la sistematización en Trabajo Social

Ideas Fuerza

Las principales ideas de esta sexta semana tiene relación con las posibilidades que se generan desde las dimensiones analíticas de la actuación profesional desde un eje metodológico.

1. Saber desde la práctica en el proceso de habilidades para la vida
2. Concepciones de sistematización
3. La sistematización en una experiencia como habilidades para la vida.
4. Consiguiendo los instrumentos para registrar y guardar el proceso.
5. Construir las fuentes documentales

Desarrollo

CONTRUYENDO EL PROCESO

I. SABER DESDE LA PRÁCTICA EN EL PROCESO DE HABILIDADES PARA LA VIDA

Existen muchas personas como nosotros que, durante su vida, llevan a cabo muchas actividades, pero no tienes el tiempo para sentarse a pensar cómo organizar lo que se hace, o para preguntarse desde donde y como haces alguna actividad.

Existen en las sociedades grupos que practican conocimientos y saberes que están implícitas en sus prácticas; pero que por la velocidad con la que van construyendo su rutina diaria- el activismo incesante de múltiples actividades que los llevan de un lado a otro- es muy difícil que tengan una producción propia, en un sentido más teórico y conceptual.

A estos grupos, desde distintas reflexiones, se les ha denominado “profesionales prácticos en la acción”. Con ello se intenta decir que son personas en cuyo quehacer práctico, así tengan una fundamentación detrás de lo que hacen, la preocupación principal no es la reflexión ni el conocimiento.

La experiencia vivida en estos últimos treinta años en América Latina ha ido mostrando que toda suerte de prácticas que se realiza mediante procesos de intervención está acompañada de un saber y que es necesario reconocerlo para poder dar cuenta de él.

Por ello, en este último periodo ha tomado mucha fuerza la sistematización como ese saber sobre las prácticas y como un proceso de investigación cualitativo, que es realizado por los grupos que llevan a cabo la práctica, por lo que existen múltiples entendimientos y concepciones de esa sistematización que nos sirve para reconocer distintas maneras de realizarla, de utilizar los instrumentos, y que han ido generando

una producción de saber desde las prácticas que han ido dialogando con el saber constituido y construyendo nuevos saberes, mostrando caminos e interpretaciones nuevas.

II. CONCEPCIONES DE SISTEMATIZACIÓN.

En nuestro continente, se han desarrollado diferentes concepciones de sistematización y diferentes maneras como conciben ellas las formas de producir saber. Algunas de las concepciones más significativas serán:

II.I FOTOGRAFIA DE LA EXPERIENCIA.

En esta concepción se busca tener una descripción de la manera en que se desarrolló la experiencia, respondiendo a preguntas tales como cuando, donde, como, y porque. La manera de encontrar categorías es la mayor o menor cantidad de ocasiones nos muestran la importancia de esas categorías como unidad de análisis.

II.II LA SISTEMATIZACIÓN COMO RECUPERACIÓN DE SABERES DE LA EXPERIENCIA VIVIDA.

En este grupo trabajan sectores que hacen énfasis en la evaluación de proyectos. Para esta visión, a la descripción de la práctica subyace una teoría que debe ser explicitada, de acuerdo al contexto en el cual se produce la experiencia. La interacción en todo proyecto se da en situaciones donde cada actor lee la experiencia desde su propia lógica y en el conjunto sociocultural al cual pertenece.

II.III SISTEMATIZACION COMO OBTENCION DE CONOCIMIENTOS A PARTIR DE LA PRÁCTICA

Esta concepción busca encontrar la distancia entre el proyecto formulado (teoría) y la experiencia vivida (práctica). Al obtener la diferencia, se plantea hipótesis que son desarrolladas analíticamente como forma de obtener el conocimiento que genera la experiencia, lo cual sirve para obtener algunos elementos replicables en otras experiencias semejantes o para mejorar la experiencia sistematizada.

II.IV LA SISTEMATIZACION DIALECTICA.

Está basada en que el conocimiento elaborado es un proceso de saber que parte de la práctica y debe regresar a ella para mejorarla y transformarla, a fin de lograr una comunicabilidad y replicabilidad con experiencias afines.

El análisis se trabaja desde las categorías producidas en el desarrollo de la práctica orientada a la transformación de la realidad. Por ello, las preguntas previas están orientadas a hacer visibles los caminos logrados, que se hacen evidentes en la reconstrucción histórica del proceso vivido. Con ellos se hacen preguntas críticas sobre por qué y cómo ocurrieron esos cambios, haciendo que el actividad conceptual emerjan las explicaciones de por qué paso lo que paso, y las explicaciones de como una nueva teoría, llevada a la práctica, produce transformaciones de la realidad. En ese sentido, es una forma de investigación participante.

II.V LA SISTEMATIZACION COMO PRAXIS RECONTEXTUALIZADA.

Reconoce y sistematiza la acción humana, señalando como esta debe emerger con todos sus sentidos y significados acumulados en la memoria de la experiencia (archivo, personas, documentos, etcétera) y en los actores, con una perspectiva de futuro. La sistematización es una investigación sobre una acción.

II.VI LA SISTEMATIZACION COMO COMPRESION E INTERPRETACION DE LA PRÁCTICA.

Acá es más explícita la sistematización como investigación. Ya que la sociedad es un todo, y la experiencia un elemento ligado a ella, lo que logra la sistematización es hacer explícito ese mundo de relaciones en todas las direcciones en las cuales la experiencia está ligada a la totalidad mediante un proceso de interacción y negociación de sentidos. En esa mirada, el sentido de la sistematización está dado por hacer comprensiva la experiencia particular en el universo global.

II.VII COMO UNA MIRADA DE SABERES PROPIOS SOBRE LA PRÁCTICA.

En esta concepción se busca experimentar colectivamente la producción de una nueva mirada sobre la práctica, que trata de hacer visibles aquellos procesos y prácticas que están presentes en ella.

Por tal razón, busca dar cuenta de que la práctica sea leída desde múltiples miradas expresadas desde múltiples voces, no necesariamente homogéneas, en cuanto considera que la sistematización es un esfuerzo por producir poder y empoderamiento

de esa polifonía.

III. LA SISTEMATIZACION EN UNA EXPERIENCIA COMO HABILIDADES PARA LA VIDA.

No encontramos frente a un momento en el cual, desde la experiencia que se inicia, podemos afrontar de entrada las principales críticas que se le hacen al proceso de sistematización. En ese sentido, podríamos convertir esa experiencia en un lugar de experimentación que nos permita no solo recoger lo vivido, sino también aportar a la teoría de la sistematización que se ha venido desarrollado a lo largo de América Latina, y hacerlo acá desde la perspectiva de la negociación cultural que trabajamos en educación popular.

CONSIGUIENDO LOS INSTRUMENTOS PARA REGISTRAR Y GUARDAR EL PROCESO.

I. EL DIARIO PERSONAL.

Es necesario organizar un diario personal del proceso, que es el lugar en el cual se cuenta lo que hago en el proyecto, las actividades que se van realizando, mis valoraciones de ellas. Si lo pudiéramos asimilar, estaríamos frente a ese diario que muchos de nosotros hemos llevado en nuestra juventud, en donde vamos escribiendo lo que nos pasa, y en muchas ocasiones hablamos de nuestros sentimientos.

Para utilizar como diario personal puedes conseguir un cuaderno o un folder, recuerda que te debe acompañar siempre. También ten cuidado que no te sea incomodo para

cargarlo, de acuerdo al lugar en que sueles hacerlo: en la mano, en un maletín, cartera, mochila, etc.

Sería importante que pudiéramos asimilar el diario personal, lo que en el trabajo de investigación se llama cuaderno de notas, el cual es una herramienta en donde en forma cronológica se va anotando todo lo que se hace, así como los hechos que tienen cierta significación: de donde salen aquellos documentos que vamos recogiendo y que parece importante guardar.

II. ¿QUÉ SE VA A SISTEMATIZAR?.

Siempre que se sistematiza, hay dos cosas que deben estar muy claras en quienes hacen el proceso: ¿Cuál es el sentido de la sistematización? Es decir, ¿para qué vamos a sistematizar?, y ¿Qué vamos a sistematizar? Estas dos preguntas no solo deben estar claras para los participantes, sino que debe tenerse en claro si se está haciendo posteriormente a la experiencia.

Todo trabajo en educación tiene una serie de ejes o temas que lo atraviesan transversalmente, es decir, que están presentes en los diferentes momentos de la actividad y le dan una unidad a la práctica que se intenta desarrollar.

Por ello, la sistematización va a requerir que se le dé un seguimiento detallado a cada uno de los ejes de sistematización, las maneras como se llevan a cabo, a través de que instrumentos, de cuales procesos, y, con mucha atención, observar los cambios que se van dando a medida que la actividad se va desarrollando, así como explicar con detalle los cambios que acontecen en su desarrollo, dando cuenta no solo de las modificaciones que hacen las personas directamente vinculadas en las regiones y en el

día a día a ellas como parte integrante de él.

III. CONSTRUIR LAS FUENTES DOCUMENTALES.

Es un proceso como este de habilidades para la vida surgen infinidad de materiales, no solo los básicos de la propuesta que han sido elaborados por el equipo nacional, sino los propios de cada región. Normalmente, en nuestro trabajo, mucho de ese material se pierde; pero al pasar la discusión salimos felices del taller realizado, los aportes generados se quedan solo en el recuerdo.

Por ello, quienes están en el proceso sistematizador deben definir qué actividades deben registrarse y cómo. Esto se realiza teniendo en cuenta los elementos más significativos, de acuerdo a lo que se va a sistematizar.

IV. LAS MEMORIAS O RELATORIAS.

En estas se consigna, de manera sistemática y secuencial, lo que acontece en un encuentro, en un taller, en un seminario, en una reunión de grupo, en una discusión o en cualquier evento público en el cual se trabajen aspectos relacionados con Habilidades para la vida.

Las relatorías o memorias no son actas; por lo tanto, no son una síntesis esquemática de lo tratado en el evento ni buscan hacer un resumen de los principales acuerdos o conclusiones de la reunión.

V. EL ARCHIVO

Los diferentes elementos del desarrollo de la experiencia deben tener un lugar común, en el cual son colocados los diferentes productos que arroja el desarrollo del proceso: actas, memorias, videos, audios, pero el archivo debe tener una organización que permita clasificar y codificar tanto los formatos como la información para poder usarlos.

Qué contiene el archivo y cómo organizarlo es algo que debe resolver cada uno de los equipos, porque esto se decide teniendo claro lo que voy a sistematizar y cómo lo voy a hacer.

El equipo sistematizador debe tener una primera discusión en la que recopilando los cuatro ejercicios anteriores de este segundo cuaderno, debe decidir sobre lo que se va a archivar, diferenciando lo que serian los elementos del proceso general de habilidades para la vida y los elementos específicos para la sistematización que se desarrolla.

VI. EL DIARIO DE CAMPO.

Esta herramienta, distinta del diario personal (cuaderno de notas), es central en cualquier proceso sistematizador, ya que en él se hace la primera selección y organización de la información, y es como el primer filtro que sufre el cuaderno de notas.

El diario de campo construye un orden secuencial del día a día, es decir, nos asumimos como organizadores de una información que hemos recogido y la ordenamos haciéndola pertinente para nosotros, pero también para los objetivos que buscamos, de

producir saber sobre la práctica que desarrollamos.

Este diario va a ser el instrumento fundamental en el cual cada participante del equipo de sistematización va ir acumulando la reflexión que le va a permitir leer la unidad del proceso.

CONSTRUYENDO MI CAJA DE HERRAMIENTAS.

La sistematización requiere de una serie de instrumentos para hacer posible la recolección de la información que se necesita para hacer efectiva la producción del saber. En este sentido, la sistematización es considerada desde algunas perspectivas como un método de construcción de conocimientos y de saberes en investigación cualitativa.

Es necesario aclarar que las herramientas no son instrumentos neutros, así correspondan a varios enfoques de investigación específicos y particulares. Por ello, quien las usa debe tener el control no solo de aquello que se sistematiza, sino también de la concepción de sistematización en que se está moviendo, así como en el enfoque conceptual, en donde se inscribe la actividad que se desarrolla y va a ser sistematizada. Por ello, algunas concepciones dicen que estas herramientas son dispositivos de saber y de poder, ya que estos están implícitos en su acción.

En razón de ello, podemos afirmar que no existe proceso de sistematización sin concepción explícita o implícita. Esto es lo que explica que éste cuaderno sea el tercero, ya que el primero nos acercó a las concepciones de sistematización, el segundo nos ubicó el proyecto a ser sistematizado y nos hizo explícito qué queríamos sistematizar y para qué íbamos a sistematizar. Paralelamente, nos fue entregando unas

primeras herramientas que serán usadas en el proceso. En este sentido, el segundo cuaderno nos muestra como la acción sistematizadora que se va a realizar es la que determina el tipo de herramientas que se va a usar.

En muchas sistematizaciones las herramientas son predeterminadas, sin tener en cuenta el tipo de práctica a ser sistematizada, sin hacer explícito cómo condicionan el tipo de productos que analizo y los resultados que consigo. Por ello, muchas sistematizaciones terminan siendo un relato descriptivo o analítico de experiencias, sin pasar realmente al ejercicio de producción de saberes que sea capaz de dialogar con lo construido y en ocasiones de establecer nuevos umbrales en esa área del saber y del conocimiento.

Ahora, vamos a iniciar éste cuaderno recuperando elementos que hemos trabajado en el cuaderno anterior, básicamente, las herramientas nos muestran qué son, para qué sirven en un proceso de sistematización y cómo se usa . Para eso vamos a empezar colocando las cuatro herramientas ya existentes que se han trabajado en el cuaderno anterior y las llenaremos con ejemplos.

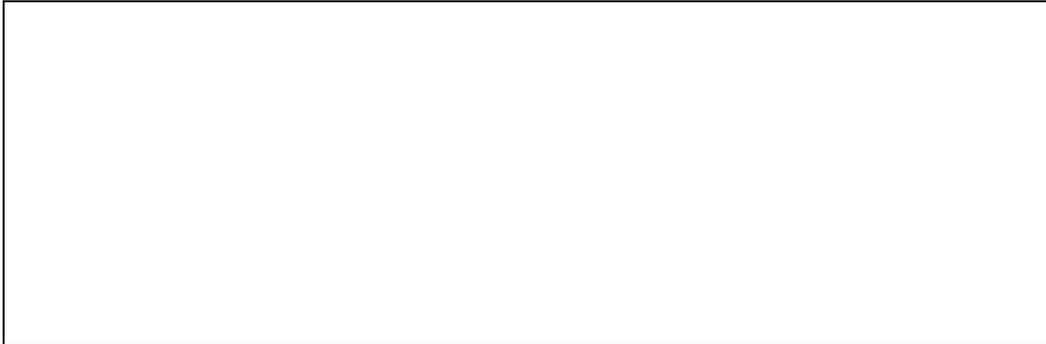
I. DIARIO PERSONAL O CUADERNO DE NOTAS.

¿Qué es? ¿Para qué sirve? ¿Cómo se usa?

II. MEMORIAS O RELATORIAS.

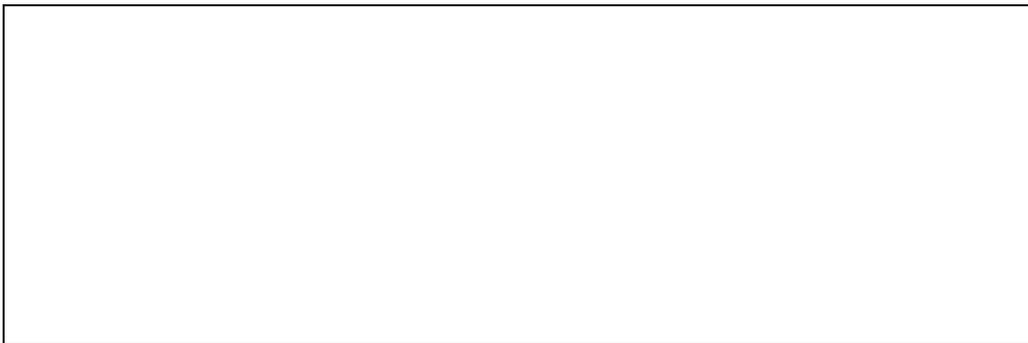
¿Qué son? ¿Para qué sirve? ¿Cómo se usa?

III. EL ARCHIVO.



¿Qué es? ¿Para qué sirve? ¿Cómo se usa?

IV. EL DIARIO DE CAMPO



¿Qué es? ¿Para qué sirve? ¿Cómo se usa?

V. EL RELATO.

Éste cuenta una historia de hechos o situaciones ocurridas en un período de tiempo, que son muy significativas, allí se colocan las experiencias, anécdotas, interacciones, actuaciones, sensaciones. Por ello se dice que el relato es una primera unidad del texto que muestra a los actores en sus relaciones, mostrándonos los escenarios donde se desarrollan esos procesos y los tiempos en que acontecen.

El relato es muy importante en cuanto muestra los nudos que dan unidad al proceso que se está trabajando y permite a los participantes tener una visión global del camino recorrido y de la manera como se ha ido organizando y los resultados que se van presentando. Es decir, el relato nos exige construir la trama, donde se vea el proceso de lo realizado.

El relato se usa para construir el proceso, para recuperar los procesos subjetivos de las personas y las percepciones frente a las actividades para recuperar las dinámicas que atraviesan transversalmente el proyecto específico que se sistematiza.

VI. GUÍA DE OBSERVACIÓN.

Es muy importante tener en claro que es lo que voy a sistematizar y debo organizar, cómo voy a ir a observar aquello que he decidido sistematizar, así como qué voy a ir a observar, de tal manera que no sólo sea pertinente, sino que me entregue la información suficiente para la cual estoy trabajando.

La guía nos dota de las preguntas y de los elementos que son pertinentes para el proceso de sistematización, también nos permite superar una mirada que lo ve todo, ella busca en aquello que pretendo sistematizar y me orienta sobre qué mirar.

La guía debe de ser elaborada por el equipo de sistematización, que al tener claro qué se va a sistematizar, determina: lo que en cierto taller tenemos que fijarnos, el desarrollo de tal cuaderno, la observación de tales aspectos que vamos a colocar, etcétera.

No basta tener una buena guía de observación sin tener claro cómo y dónde se va a registrar.

VII: GRUPOS DE DISCUSIÓN.

Estos grupos son situados en la observación del contexto social, y en él dichos discursos son tomados para hacer un análisis de él, que permita su comprensión. En este sentido, no son procedimientos estandarizados ni simplemente formalizados. Se trata de ver lo que dicen los sujetos en una situación y en un grupo particular, lo que alguien dice, la manera cómo lo dice.

El grupo de discusión se orienta a que produzca una tarea específica y se constituye para ese objetivo.

Debemos tener en cuenta, al hacer el grupo de discusión, que debemos tener identificadas en la guía las preguntas, así como la delimitación del terreno en el cual se espera que los participantes nos presenten lineamientos o posibles salidas. Se recomienda que estos grupos nunca sean mayores de doce y que la conversación no pase de tres horas.

Se sugiere registra la conversación en cinta magnetofónica o en video, o conseguir a alguien que sea muy hábil para reconstruir la memoria en un texto escrito, ya que debe recogerse de la manera más literalmente posible, intervenciones, anotaciones, pues

sobre él luego se irán a colocar unas unidades de análisis.

VIII. HISTORIAS DE VIDA.

Esta herramienta busca recoger, desde la subjetividad de las personas, una recuperación de su memoria y de la manera como ha sido impactada en algunos aspectos específicos. Es decir, colocamos a una persona que tienen su horizonte de sentido o de experiencias una relación significativa con aquello que estoy sistematizando, a que nos cuente su relación con el proyecto o tema que estamos sistematizando o que a partir de la construcción de toda su vida muestre la manera como esos elementos están presentes allí.

IX. LAS AUTOBIOGRAFÍAS.

Ésta herramienta se mueve también en lo que serían herramientas de memoria y ellas buscan ver la manera como las personas experimentan el mundo o las prácticas sociales en las que ellas están insertadas, así como el relato de la propia vida de la personas, puede ser proyectada en una historia total con la que mucha gente se identifique.

Esta sería una buena herramienta para recuperar los procesos y el impacto que se tiene sobre las personas de la manera como adquiere significado en su mundo aquello que estamos trabajando, dándonos cantidad de pistas de otro tipo de impacto que normalmente no es logrado por las mediciones convencionales.

X. LAS ENTREVISTAS.

Toda conversación es un encuentro en donde se intercambian experiencias. Por eso, la entrevista construye una conversación interesada sobre aspectos específicos. Es decir, uno no va a ella a hablar de todo, por eso no es neutral y está orientada por los intereses que tengo sobre qué debo lograr en ella.

Existen diferentes tipos de entrevistas:

- **La espontánea**, se da en el encuentro y la interacción permanente de ,os procesos.
- **Las abiertas**, que están determinadas por una selección de una persona o un grupo sobre un tema particular y con algunas preguntas específicas.
- **Las estructuradas**, seleccionan una persona o grupo de personas al cual dirigimos unas preguntas muy concretas desde unos temas específicos, siempre hay que ir orientándose a conseguir la información básica obtenida.

XI. LAS FOTOGRAFÍAS Y VIDEOS.

Un cierto tipo de práctica que se quiere sistematizar hace énfasis en los procedimientos que funcionan sobre el lenguaje oral. Sin embargo, la imagen perfeccionada a través de los aparatos digitales existentes hoy en día nos va a permitir un tipo de registro en el que se hacen explícitos procesos no verbales y lenguajes más allá del oral. En ese sentido, la imagen nos va a permitir ver los escenarios y la manera como se da la interrelación en dichos escenarios, aportándonos elementos nuevos para un proceso de sistematización.

XII. CRÓNICAS DE FLUJO DE PROCESO.

Se sugiere que a medida que se desarrolla el proceso se vaya haciendo una especie de mapa de él, en donde vaya mostrando qué se hizo, cómo se hizo, y a qué fines respondió de la concepción global del proceso.

El flujo puede ser en el tiempo, a manera de cronograma, pero es muy importante intentar romper esa dinámica de datos y eventos, para construir un flujo de lo que serían los ejes transversales del proyecto para mirar cómo se desarrollan, porque en la mirada cronológica- que es importante-, si nos quedamos sólo en ella, se corre el peligro de perder las dinámicas internas que constituyen las fuerzas de este tipo de proyectos.

XIII. CONSTRUCCIÓN DE HERRAMIENTAS.

Con estas herramientas básicas, a medida que el proceso va avanzando, nos encontramos con que hay herramientas que no son suficientes y que deben ser complementadas, o, al no servirnos las existentes buscamos crear unas propias que pueden ser originales o bien un híbrido que logra combinar algunas de las conocidas, o que los grupos mismos las crean en los ejercicios de búsqueda, para poder recuperar la dinámica existente. Por ello, hay que estar muy atentos y aceptar el reto de comenzar a crearlas a medida que el proceso le exija.

XIV. GLOSARIO

Debes de buscar o consultar personas, textos que te ayudan a aclarar cada uno de los términos. Ejemplo:

USANDO LAS HERRAMIENTAS

I. PONER EN PRÁCTICA.

Para llevar a cabo tu propuesta de sistematización, haciendo explícito mostrando que herramientas has utilizado.

Se debe hacer individualmente y luego en grupo.

El proceso de sistematización lo que debe quedar claro es que estas sistematizando como lo estás haciendo, que dificultades has tenido en la sistematización, que avances has logrado y como te sientes en el proceso.

II. RECUPERANDO LAS HERRAMIENTAS USADAS.

Realizar un ejercicio de separación analítica, en donde a partir del relato que has realizado para dar respuesta al numeral 1, vas elaborar un listado de las herramientas que has empleado en el proceso de sistematización.

Se da en 3 acápites:

- a) Cómo la has usado
- b) En qué actividad
- c) De qué manera el uso de dicha herramienta.

III. ELABORACIÓN DE ENSAYO.

Toma todos los elementos que hayas elaborado en el punto c del mencionado ejercicio (recuperando las herramientas usadas) y elabora un ensayo personal totalmente libre, en donde tu, a partir de los elementos que has recogido, escribas las reflexiones y las interpretaciones que te suscitan y que te darían un marco interpretativo propio sobre el proyecto de habilidades para la vida.

IV. USANDO LAS HERRAMIENTAS NO UTILIZADAS.

Encontraras que no has utilizado algunas de las herramientas, muchas de ellas porque su función no está preparada para un proceso en el cual la información se va recogiendo paralelamente al desarrollo de las actividades del proyecto de habilidades para la vida.

V. HERRAMIENTAS NUEVAS.

Es cuando encuentra herramientas nuevas ya sea por lecturas, conferencias, intercambio con otra experiencias, o por tener que ir a un taller, rediseñaste u organizaste alguna herramienta haciendo una reelaboración de ella.

VI. ELABORACIÓN COLECTIVA DE CUADERNO.

Esto se desarrolla individualmente, luego el grupo debe encontrarse para desarrollarlo en forma colectiva y sacar conclusiones colectivas.

Conclusión

Al término de esta semana podremos haber podido concluir que cada una de las herramientas, métodos y/o acciones de intervención tienen por objetivos:

1. Haber identificado el saber tiene sentido desde la práctica en el proceso de habilidades para la vida,
2. Que el las acciones de intervención se realizan desde concepciones de sistematización,
3. Que la sistematización es una experiencia que tienen sentido en el contexto del desarrollo de habilidades para la vida.
4. Que la aplicación de instrumentos para registrar y guardar el proceso permiten una intervención relevante y pertinente para quien o quienes serán los depositarios del trabajo realizado y,
5. Nos habrán permitido construir fuentes documentales para la intervención y sistematización de otros casos.

BIBLIOGRAFÍA

1. AGUAYO, Cecilia. (2006). *Las profesiones modernas. Dilemas del conocimiento y del poder*. UTEM. Santiago de Chile.
2. AQUIN, Nora. (1999). *Hacia la construcción de enfoques alternativos para el trabajo social para el nuevo milenio*. En: *Revista de Servicio Social*, No 1. Buenos Aires. 2004). *El Trabajo Social y la Identidad Profesional*. En: *Revista Colombiana de Trabajo Social*, N° 18. CONETS. Manizales.
3. BARMECHEA, María; et. al. (1992) *¿Y cómo lo hace? Propuesta de Método de Sistematización*. Taller permanente de participación CEAAL. Lima.
4. BORDIEU, Pierre; et. al. (1975). *El Oficio del Sociólogo; Presupuestos Epistemológicos*. Siglo XXI Editores. México.
5. CARR, Wilfred y KEMMIS, Stephen. (1983). *Becoming Critical: Knowing Throug Action Research*, Deakin University. Victoria.

